

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL
ECUADOR**

FACULTAD DE ECONOMÍA

**Disertación de grado previo a la obtención del título de
Economista**

Mercado de trabajo, sexo y familia en Ecuador, periodo 2007-2016

Esteban Salvador Lombeida S.

estebanlombeida@gmail.com

Director: Miguel Acosta.

acostam@hotmail.com

Quito, marzo 2019

Resumen

Los roles de género son la respuesta que hombres y mujeres tienen ante las condiciones que enfrenta en el mercado de trabajo. Estos roles son reforzados cuando las familias se conforman o se disuelven. Esta investigación utiliza los paneles recogidos en la ENEMDU y aplica un modelo de Diferencias en Diferencias, del que se determina que existe un efecto estadísticamente significativo y positivo del matrimonio sobre el ingreso y la oferta de trabajo de los hombres recién casados; y un efecto negativo para las mujeres. Esto se explica por la identidad materna de las mujeres, que reduce su oferta de trabajo y limita la participación de los hombres en el cuidado del hogar, otorgándoles así, el rol de ser responsables de llevar el ingreso principal al hogar. El divorcio tiene efectos significativos y positivos en los ingresos de los hombres, no se halló evidencia de que las mujeres que participan en el mercado de trabajo enfrenten peores consecuencias en términos de ingreso tras esta experiencia.

Palabras clave: Mercado de trabajo, roles de género, brecha de ingresos.

Abstract

Gender roles are the response that men and women have to the conditions they front in the labor market. These roles are reinforced when families conform or dissolve. This research uses the panel data collected in the ENEMDU and applies a Differences in Differences model, from which it is determined that there is a statistically significant and positive effect of marriage on the income and job offer of newly married men; and a negative effect for women. This is explained by the woman's maternal identity, which reduces their job offer and limits the man's participation in home caring, thus giving them the role of being responsible for bringing the main income into the home. The divorce has significant and positive effects on the income of men, no evidence was found that women who participate in the labor market face worse consequences in terms of income after this experience.

Key words: Labor market, gender roles, income gap.

A mi familia, el soporte y la motivación de mis decisiones.

A Gonzalo, por la inmensa guía que es en mi vida.

A Ludy, porque representa el sacrificio y el esfuerzo por la familia

A Sebastián y Verónica, por demostrarme que juntos, podemos solucionar lo que sea.

A Nicole, por ser quien ha estado, está y estará apoyándome en el camino.

A Daniela por brindarme su apoyo siempre que lo necesité.

Índice

Índice	4
Índice de Tablas	6
Índice de Ilustraciones.....	6
Introducción	7
Metodología de Trabajo	10
Fundamentación Teórica	13
La familia y el hogar	13
La familia	13
El hogar	14
El matrimonio y el divorcio	15
El matrimonio.....	15
La convivencia	17
La disolución familiar	18
El divorcio	18
La paternidad y el divorcio.....	21
La división de trabajo por sexo y los acuerdos intra hogar.	22
La negociación familiar.....	22
Otros instrumentos para la negociación familiar	24
La línea de investigación.....	26
Capítulo 1: El mercado de trabajo y sexo	27
1.1. ¿Cómo se conforma el mercado de trabajo en Ecuador?	28
1.1.1. La PEA y la PEI	28
1.1.2. Condición de actividad.....	30
1.1.3. El salario y sus determinantes	31
1.1.4. El salario.....	31
1.1.5. Determinantes del salario	32
1.1.6. La brecha de ingresos	35
1.1.7. Sobre el mercado laboral ecuatoriano	36
1.2. ¿Cómo funciona la oferta de empleo para hombres y mujeres?	37
1.2.1. Respecto al modelo de Becker	37
1.2.2. Respecto al modelo de Chiappori.....	38
1.3. ¿Cómo responde la oferta laboral ecuatoriana en hombres y mujeres?	40
1.3.1. Forma Funcional.....	40

1.3.2.	El modelo estructural.....	41
1.3.3.	El manejo de datos	42
1.3.4.	Resultados	43
1.3.5.	Sobre el modelo implementado.....	44
1.4.	Conclusiones	45
Capítulo 2: El matrimonio y el divorcio.....		47
2.1.	¿Cuál es el estado del matrimonio y el divorcio en Ecuador?	48
2.1.1.	El estado del matrimonio.....	48
2.1.2.	El estado del divorcio	49
2.2.	¿Cómo influye el matrimonio y el divorcio en la oferta de empleo?.....	50
2.2.1.	El matrimonio y sus consecuencias en el mercado laboral.....	50
a.	Sobre el ingreso	50
b.	Sobre la oferta de empleo.....	51
	La oferta de empleo y la paternidad.....	52
2.2.2.	El divorcio y sus consecuencias en el mercado de trabajo	53
a.	Sobre el ingreso	53
b.	En la oferta de empleo.....	54
2.3.	¿Qué efectos tiene el matrimonio y el divorcio en el mercado laboral ecuatoriano?....	55
2.3.1.	En términos de ingreso:	55
2.3.2.	En términos de Oferta de empleo:	56
	Limitaciones del modelo	57
2.4.	De la PEI a la PEA	57
2.5.	Conclusiones	57
Conclusiones		59
Recomendaciones.....		61
Referencias Bibliográficas		62
Anexos.....		69

Índice de Tablas

Tabla 1: Oferta de trabajo mensual	44
Tabla 2: Cambios en el Ingreso - DID	56
Tabla 3: Cambios en la Oferta de Empleo - DID	56

Índice de Ilustraciones

Ilustración 1: PEA	28
Ilustración 2: PEA por Edad y Sexo.....	29
Ilustración 3: PEI por Edad y Sexo	29
Ilustración 4: Motivación para permanecer en la PEI	30
Ilustración 5 Condición de actividad.....	31
Ilustración 6: Salario Real	32
Ilustración 7: Educación Primaria	33
Ilustración 8: Educación Media.....	33
Ilustración 9: Educación Superior	33
Ilustración 10: Experiencia laboral	34
Ilustración 11: Brecha de ingresos por sexo.....	35
Ilustración 12: Brecha de ingreso por Provincia (2016)	36
Ilustración 13: Tasa de matrimonios	48
Ilustración 14: Edad Promedio del Matrimonio	48
Ilustración 15: Duración promedio del matrimonio antes del divorcio	49
Ilustración 16: Tasa de divorcios	49
Ilustración 17: Edad promedio del divorcio	50

Mercado de trabajo, sexo y familia en Ecuador, periodo 2007-2016

Introducción

La dinámica entre la familia y el trabajo ha sido ampliamente estudiada por los economistas (Becker (1973); Chiappori & Weiss (2006); Rainer (2008); Rapoport. Sofer. & Solaz (2011)). Ser hombre o mujer influye en la manera de enfrentar el mercado laboral. En efecto, la persistencia de diferencias en el ingreso entre hombre y mujeres tiene consecuencias cuando las familias se conforman y se disuelven.

Los hogares son la base de la sociedad. Ofrecen su fuerza de trabajo a las empresas y consumen lo que estas producen. Pero hombres y mujeres son tratados de manera distinta fuera del hogar. Las decisiones que se toman, de manera conjunta, para hacer frente a estas diferencias (salarios, educación, empoderamiento, etc.), a menudo pueden debilitar los lazos conyugales (Rosenzweig & Stark, 1997).

Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), entre 2006 y 2016, los matrimonios decayeron 22,01% y los divorcios se incrementaron en 83,45% (Ruiz, 2016). La creciente dinámica de divorcios ha ocasionado un incremento de los hogares encabezados¹ por mujeres, 22,68% en 2007 y 26,42% en 2016.

Más hogares encabezados por una mujer demandan profundizar el análisis de las condiciones en las que ellas enfrentan su nuevo estado civil. Literatura reciente (Serafini & Imas, 2015) intenta explicar el mayor costo que representa la contratación de mujeres frente a la contratación de hombres; argumentan que el mayor ausentismo se debe a la maternidad, o, dado que no son las proveedoras principales, tienen menores necesidades o aspiraciones de ingresos. Estas percepciones, especialmente de los empleadores, inciden en la brecha de ingresos entre hombres y mujeres y, determinan distintos niveles de bienestar de los nuevos hogares (Gayle & Golan, 2012).

La estructura del mercado laboral depende de factores económicos, culturales y sociodemográficos. En este sentido, la persistencia en el imaginario colectivo acerca del rol masculino como proveedor prioritario del hogar y el femenino como cuidadora y responsable de las tareas domésticas, influyen en su decisión de trabajar, (dónde, cómo y cuándo hacerlo), así como en la demanda del mercado de trabajo (Serafini, 2005; Campos, 2007).

¹ Se considera jefe de un hogar al miembro con el ingreso más alto.

En Ecuador², a diciembre de 2016, existen diferencias importantes en el mercado laboral para las personas casadas. El empleo adecuado está concentrado por hombres (70%). El empleo inadecuado está repartido en partes iguales. El empleo no remunerado, en cambio, es realizado por mujeres en el 90% de los casos de personas casadas.

En relación a la población económicamente inactiva (PEI) mayor a 15 años, los hombres dejan de participar en la actividad económica, principalmente por estudiar (59%). Para las mujeres, la razón más importante para mantener su inactividad es ser ama de casa (59%) y el 26% es inactiva porque se dedica principalmente a estudiar.

En cuanto a la experiencia laboral, en Ecuador³, existen diferencias de alrededor de dos años en grupos de edad comparables en favor de los hombres, es decir que las mujeres deben cumplir dos años más para conseguir la misma experiencia laboral que los hombres.

Schwartz & Han (2014) encuentran que el factor que mejor puede explicar la brecha de ingresos es la educación. En Ecuador en el periodo comprendido entre 2007 y 2016 la estructura de los matrimonios pasó de un 47.8% de mujeres con instrucción superior a un 51%. En los matrimonios hay más mujeres con estudios superiores que hombres al final del periodo.

El hecho de que haya más mujeres con mejor nivel de instrucción que sus parejas, y que la tasa de divorcios sea creciente, refleja una dinámica acorde a lo hallado por Schwartz & Han (2014), quienes detallan que la sociedad estadounidense tendía a disolver matrimonios cuando las esposas tenían más años de educación que sus parejas. Sostienen que los cambios en el mercado de trabajo, fundamentados en la estructura educativa promueven cambios orientados hacia la equidad de género dentro del hogar.

Un divorcio puede darse por multitud de razones. Rosenzweig & Stark (1997) sostienen que la inestabilidad familiar puede ser generada porque la pareja tiene características significativamente distintas. Los miembros del hogar maximizan su utilidad a través del consumo de bienes privados y públicos (dentro del hogar). El peso relativo que cada miembro puede llegar a asumir para tomar decisiones, puede variar en función de su aporte al salario familiar, lo que implica que una diferencia entre los salarios de la pareja puede causar inestabilidad cuando las prioridades de consumo son distintas. Y, dado que existe una brecha de ingresos en favor de los hombres, las mujeres enfrentan mayores dificultades económicas cuando un hogar se disuelve, con condiciones potencialmente más complejas para ellas y para quienes dependen de sus ingresos.

El problema que esta investigación aborda es que las diferencias existentes entre hombres y mujeres en el mercado laboral (ingresos y oferta de trabajo), son profundizadas con el matrimonio y generan peores condiciones para las mujeres cuando existe un divorcio.

² ENEMDU, ronda de diciembre 2016.

³ ENEMDU, ronda de diciembre 2016.

Este estudio se enfocará en explicar las consecuencias (en términos de ingreso y oferta laboral) que tienen la inequidad laboral que enfrentan hombres y mujeres en dos escenarios. El primero es la conformación familiar, profundizando las responsabilidades que asumen hombres y mujeres en el marco de una familia. El segundo es la disolución familiar, en donde se explicarán los efectos que tiene el divorcio para hombres y para mujeres.

Metodología de Trabajo

Preguntas de investigación

General

¿Qué consecuencias genera la disparidad del mercado laboral para mujeres y hombres dentro y fuera de las familias ecuatorianas en el periodo 2007-2016?

Específicas

¿Cuáles son las principales diferencias que hombres y mujeres enfrentan en el mercado laboral en Ecuador durante el periodo 2007-2016?

¿Cómo se enfrentan al mercado laboral los hombres y las mujeres cuando llegan a casarse o divorciarse en el periodo 2007-2016?

Objetivos de Investigación

Principal:

Explicar qué consecuencias genera la disparidad del mercado laboral para mujeres y hombres dentro y fuera de las familias ecuatorianas en el periodo 2007-2016.

Específicos:

Caracterizar cuáles son las principales diferencias que hombres y mujeres enfrentan en el mercado laboral en Ecuador durante el periodo 2007-2016.

Exponer cómo se enfrentan al mercado laboral los hombres y las mujeres cuando llegan a casarse o divorciarse en el periodo 2007-2016.

Método de Investigación

El método de investigación de esta disertación es inductivo, es decir, llegar a conclusiones generales a partir de premisas particulares. Se pretende observar cómo las condiciones del mercado laboral influyen en el matrimonio y el divorcio de las familias ecuatorianas. La interacción intra hogar tiene efectos distintos para hombres y mujeres a nivel de ingresos y responsabilidades dentro del hogar. Por tanto, esto tiene consecuencias sobre cómo, mujeres y hombres enfrentan el matrimonio y el divorcio,

Alcance de Investigación

El Instituto Ecuatoriano de Estadística y Censos (INEC), utiliza la ENEMDU para medir factores asociados al empleo. Desde 2007 genera bases de datos comparables donde la información está construida en base a paneles anuales (no representativos a nivel nacional por sí solos) e información de corte transversal representativa⁴ con periodicidad trimestral. Dotando a la investigación de información correspondiente al periodo 2007-2016, con valor suficiente para evaluar a través de varios métodos econométricos, cuáles son los efectos de un nuevo estado civil sobre la experiencia que tienen mujeres y hombres para predecir sus ingresos y oferta de trabajo.

Por tanto, el alcance de esta investigación es explicativo. El poder de negociación es el mecanismo a través del cual, hombres y mujeres afrontan distintas condiciones tras un cambio en su estado civil. Varios estudios han utilizado regresiones lineales múltiples para soportar los argumentos del modelo teórico, algunos otros han utilizado métodos de efectos fijos y aleatorios para identificar únicamente el efecto del poder de negociación en las condiciones que las personas afrontan.

Diseño de Investigación

El objetivo de esta investigación es explicar qué consecuencias genera la disparidad del mercado laboral para mujeres y hombres dentro y fuera de las familias ecuatorianas en el periodo 2007-2016. Por tanto, la unidad de análisis del estudio son los hombres y mujeres que conformaron o disolvieron una familia en el periodo de análisis y fue registrado en la ENEMDU.

Elegir a la ENEMDU como fuente de información principal se justifica porque recoge información relevante para el estudio de forma sistemática, comparable y representativa. Esto puede ser: sexo, estado civil, condición de actividad, nivel de ingreso, determinantes del ingreso, etc.

Esta investigación será comparativa. El análisis a realizar es transversal pues la ENEMDU no observa a individuos en más de dos periodos, separados por doce meses, de modo que los efectos a largo plazo no se pueden medir.

Rapoport, Sofer & Solaz (2011) proponen una solución teórica para explicar las condiciones de negociación intra familiar, enfocado en el mercado laboral, reajustando el modelo de Chiappori, et all. (2002). En esta disertación, el objetivo es entender si las familias ecuatorianas sustentan sus aportes teóricos.

El estudio será representativo a nivel nacional en los análisis de corte transversal, mientras que en la instrumentación en base a datos de panel solo tendrá validez para las personas encuestadas.

⁴ Nacional en las rondas de junio y diciembre. Urbana en las rondas de marzo y septiembre.

Procedimiento de Investigación

Capítulo 1: En este capítulo se hará la descripción del mecanismo de negociación intra familiar que genera diferencias por sexo. Entre los métodos cualitativos que serán utilizados, se encuentra la descripción general de conceptos que dan lugar a la problemática. De manera más concreta, se analizarán modelos teóricos que procuran observar distintas dimensiones que mantienen las familias (Becker, 1973; Chiappori, et al., 2002; Rapoport, et al., 2011). Por parte de los métodos cuantitativos se encuentra: estadística descriptiva, modelos de regresión lineal y modelos de datos de panel para buscar soporte de los aportes teóricos. Con esta combinación, se espera caracterizar en qué condiciones negocian hombres y mujeres a nivel intra familiar en Ecuador durante el periodo 2007-2016.

Capítulo 2: En línea con el análisis anterior, se analizará lo que genera un matrimonio y el divorcio para la pareja en términos de ingreso y oferta de trabajo. Para lo cual se utilizarán argumentos en forma de modelos teóricos que consecuencias asociadas a estas experiencias (Becker (1973), Ewen (1997), Gorman (1999), Lerman, 2002). Y, para evaluarlos se utilizarán herramientas econométricas en busca de soporte empírico de la teoría. Se espera exponer el contexto que enfrentan hombres y mujeres al conformar una familia durante el periodo 2007-2016.

Fundamentación Teórica

La exploración teórica empieza en la conformación familiar, donde se revisan algunos beneficios y perjuicios económicos asociados al matrimonio. Después se hace una aproximación de los efectos que generan los divorcios para las ex parejas y sus hijos. Finalmente, se ahonda en lo que respecta a la división de trabajo por sexo y la consecuente brecha de ingresos.

La familia y el hogar

La familia

La familia ha evolucionado con el tiempo, adoptando muchas, y muy distintas formas, por lo que puede ser difícil identificar lo que hoy en día es una familia. Varios estudios se han enfocado en caracterizar los efectos que tiene la crianza de los padres biológicos sobre los hijos (Williams, 2003) para enfatizar el rol de la familia tradicional, mientras otros se han dedicado a darle valor a las nuevas formas de familia (Cox, 1986). Esta discrepancia en la teoría esboza la complejidad de la institución familiar.

Entre las distintas formas de familia que existen, Donini (2000) reconoce las siguientes: familia grupal, comunal, pareja homosexual, pareja no casada (convivientes), monoparental, binuclear, reconstruida, entre otras. Además, destaca que, contando con su evolución, la institución familiar continuará siendo la primera instancia de socialización para los nuevos miembros de la sociedad.

El concepto de *familia nuclear* nace de la relación biológica entre madre e hijo, que tuvo origen en una pareja heterosexual con fines reproductivos (Valdivia, 2008). Este concepto se ha extendido mucho en torno a las otras formas de familia (el rol social y los derechos que merecen), dotando de profundidad al análisis y promoviendo el entendimiento de que no existe sólo un modelo de familia. Por otro lado, considera que la *familia extendida* contempla a todas las personas con vínculos (consanguíneos y civiles) reconocidos como tal. Estos vínculos recogen diferentes núcleos u hogares organizados en distintas formas de convivencia.

Según Valdivia (2008), “la familia solía ser definida como nuclear porque incluye las personas que forman un hogar privado, es decir: los esposos o un padre o madre con un hijo no casado o en adopción. Puede estar formada por una pareja casada o no casada con uno o más hijos no casados o, también puede estar formada por uno de los padres con un hijo no casado”.

Más tarde, UNICEF (2013) promovió que “la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado”, independientemente de quienes la conformen, fomentando así la inclusión de familias no tradicionales.

Bajo estos preceptos (familias complejas y distintas formas de convivencia), llevar a cabo una investigación alrededor de la institución familiar puede ser arriesgado. La complejidad de las familias eleva el riesgo de ignorar patrones estructurales de algunos tipos de familia. En otras palabras, una concepción única de familia es insuficiente para representar a toda esta institución.

El hogar

En vista de las limitaciones de la definición de familia, existen dos soportes para separar el análisis de la familia y el hogar. El primero: la familia puede decidir en función de la relación de parentesco, es decir que grupos de personas con alguna relación de parentesco tomen decisiones con la dirección de un/a jefe/a de familia (aunque no convivan). El segundo es entender que los hogares toman decisiones fundamentadas en relaciones interpersonales de cohabitantes (Bender, 1967).

La concepción de un hogar (referida a la cohabitación) es la manera de agrupar de cualquier tipo de familia, con la limitación de no explicar únicamente el rol psicológico y social de los padres biológicos sobre sus hijos (Bender, 1967) sino de todas las personas que comparten la vivienda.

Junko (1979) expresó que investigar alrededor del concepto de familia implica limitarlo, y que esto no es necesariamente un error, pero sí puede ser insuficiente. En consecuencia, propone que el mejor escenario (en términos empíricos) para estudios generales sobre la familia, es ampliar el concepto al de los hogares. Justifica que los estudios particulares requieren profundidad, y que no todas las familias forman hogares y no todos los hogares son familia.

Fu & Heaton (1995) señalan que para tener ideas más claras sobre la institución familiar, es importante estudiar simultáneamente a la familia, al hogar y al matrimonio. Aspectos específicos de cada uno carían junto con los específicos de los demás y esto permite conceptualizar rasgos más generales de lo que es y cómo funciona una familia moderna.

La UNICEF (2013) declaró que, aunque la familia nuclear tradicional (padres casados e hijos) sigue siendo el escenario más común, las tendencias demográficas resaltan una creciente diversidad en la conformación de hogares familiares. Además, las familias más jóvenes son mucho más frágiles que en generaciones pasadas, y, en consecuencia existe un incremento de familias monoparentales.

En el contexto nacional, las autoridades de estadística han decidido estudiar a los hogares bajo esta definición: “ El hogar es la unidad social conformada por una persona o grupo de personas que se asocian para compartir básicamente el alojamiento y la alimentación” INEC (2016). Lo que implica que se recoge la misma información para los hogares familiares y no familiares.

En este sentido, el estudio de los hogares no puede limitarse a agrupar los distintos tipos de familia, debe enfrentar la falta de profundidad al explicar las relaciones psicológicas y sociales de los padres

biológicos con sus hijos. Con el fin de ampliar el análisis, el estudio del matrimonio ofrece suplir algunas de estas carencias en los hogares familiares.

El matrimonio y el divorcio

El matrimonio

La economía de la familia aborda el matrimonio desde tres ángulos, modelos de asignación de recursos dentro del hogar, modelos de decisión colectivos y modelos que predicen variaciones en aristas asociadas al matrimonio (sin implicaciones microeconómicas) (Jacquemet & Robin, 2011). Estudiar el matrimonio es una manera de aproximarse a la familia moderna, su propósito y características pueden influir en la manera de enfrentar las restricciones y oportunidades que hombres y mujeres puedan tener en el mercado de trabajo o en los acuerdos intra hogar (división de trabajo y paternidad) (Bethmann & Kvasnicka, 2011). En otras palabras, entender las dinámicas asociadas al matrimonio permite explicar una arista más sobre el mercado de trabajo y la interacción de las parejas.

La primera propuesta sobre economía de la familia fue hecha por Becker (1973) con el modelo del dictador benevolente, en el que propone que las parejas se casan siempre y cuando esperen obtener mayor utilidad que la alcanzable si permanecieran solteros en base al trabajo que la pareja debe realizar dentro y fuera del hogar. Rosenzweig & Stark (1997) defienden lo propuesto por Becker y fundamentan su aporte en el supuesto altruismo⁵ que motiva a la pareja a formar una familia. Es decir, los individuos maximizan su utilidad en función de las características que su compañero/a de vida ideal comparte consigo (la regla de compartir).

Por otro lado, Chiappori (1992) propone un modelo cooperativo de la oferta laboral de los hogares, en el cual, los individuos son caracterizados según sus preferencias, y estas deberían llevar a los hogares hacia equilibrios que sean eficientes en el sentido de Pareto. Es decir; los individuos comparten el ingreso no laboral del hogar (regla de compartir) para después decidir (Equilibrio de Nash) sobre las cantidades de trabajo a realizar dentro y fuera del hogar por cada miembro de la pareja.

En este sentido, el matrimonio ocurre siempre y cuando se haya definido previamente las reglas intra hogar (división del trabajo y paternidad) y las condiciones de rompimiento. Esto permite determinar el costo de aceptar a alguien como pareja, pues asimetrías en los acuerdos sobre trabajo o paternidad pueden afectar cómo se desarrolle la vida de la pareja, así como la duración y estabilidad del matrimonio (Bethmann & Kvasnicka, 2011).

La otra forma de ver al matrimonio es propuesta por Grossbard-Shechtman (1982). El matrimonio es la forma general de todo tipo de convivencia en pareja (heterosexual), cuya esencia consiste en la formación familiar. En la misma línea, Bethmann & Kvasnicka (2011) señalan que la institución del matrimonio está concebida como la expresión del interés individual que la pareja tiene por procrear, es

⁵ Altruismo: incluir la utilidad de la pareja como argumento para maximizar la propia.

decir que el matrimonio legitima a la paternidad. Por lo que la pareja se ve motivada a formalizar la relación, la paternidad en estas condiciones limita riesgos asociados a conductas que pueden debilitar la relación (infidelidades, acuerdos inestables, etc.). Además, pueden explotar los beneficios de compartir la paternidad y de la inversión en la descendencia.

UNICEF (2013) señala que, el matrimonio como institución: “Ostentó el monopolio de la regulación de las relaciones sexuales (heterosexuales), así como de la convivencia conyugal, la procreación, la paternidad y la legitimidad. Asimismo, ha sido una institución clave para determinar la división sexual y etaria del trabajo”. Por tanto, es comprensible que las parejas tengan múltiples razones para casarse y mantenerse unidas.

Respecto a los motivos que pueda tener una pareja para casarse, Grossbard-Shechtman (1982) hace hincapié en que el matrimonio (formal) tiene consecuencias tangibles positivas sobre los beneficios económicos que las mujeres pueden alcanzar. Pero, este no mejora la situación en sí misma, tan solo es el reflejo de las motivaciones y expectativas que la pareja tiene antes de formalizar el compromiso.

En la misma línea, Gorman (1999) señala que el matrimonio beneficia a los más pobres. Los quintiles más bajos de la población que se casan y se mantienen así, se alejan de la línea de pobreza y de otras dificultades materiales comparadas con sus pares que no llegan a casarse. Esto responde a que las parejas casadas comparten sus sueldos con mayor frecuencia que las parejas que cohabitan, además, reciben más ayuda de familia, amigos y otras instituciones cívicas.

En cuanto al mercado de trabajo, y, aunque no es la única explicación, Lerman (2002) encontró que el ingreso de los hombres casados es más alto que el de hombres solteros con perfiles profesionales y de formación similares. Argumenta que los hombres casados tienen mayor dedicación al trabajo, son más estratégicos en su búsqueda de empleo por eso tienen menor tendencia a ser despedidos.

Por otro lado, Manning & Smock (2002) pone en duda los beneficios económicos asociados al matrimonio, argumenta que la ocurrencia y la estabilidad del matrimonio responden a las circunstancias económicas y no al revés; es decir que si la situación económica de un hombre es buena, es más probable que se case, y no que el matrimonio propicia mejores condiciones para la pareja. En esa línea señala que el ingreso de una pareja está inversamente relacionado con el divorcio.

La línea de investigación que defiende el modelo de especialización de Becker (1973), entiende que un salario más alto de las mujeres podría desincentivar su oportunidad de casarse. Contrario a esto, Council & Relations (2011) encuentran que el nivel de salarios más alto de las mujeres alienta sus posibilidades de casarse en países con roles de género no evidentes.

Mazzocco, Ruiz & Yamaguchi (2014) detallan que los hombres casados trabajan más que los solteros, quienes trabajan más que las mujeres solteras, y ellas a su vez trabajan más que las mujeres casadas.

Argumentan que esto sucede porque los hogares dividen el trabajo y tienen una función de producción conjunta que evoluciona con el tiempo; es decir que las mujeres reducen su oferta laboral con el paso del tiempo dentro del matrimonio, mientras que los hombres trabajan proporcionalmente más con el paso del tiempo.

Lucier-Greer & Adler-Baeder (2016) sugieren que los roles de género y por tanto la especialización del trabajo son maleables y capaces de redefinirse a lo largo la adultez. Declaran que cuando el individuo ha enfrentado cambios fuertes (divorcio, nuevo matrimonio) puede alterar la forma en que percibe sus habilidades y esto genera cambios de comportamiento intra hogar. Entre sus resultados, determinaron que permanecer en un primer matrimonio se relacionó con una leve, pero significativa disminución en las actitudes tradicionales (hombre proveedor y mujer encargada del hogar). Por otro lado, un nuevo matrimonio está asociado con mejoras en términos de salud e ingreso si es comparado con la etapa del divorcio.

En cuanto a los acuerdos intra hogar, Yodanis (2005) señala que una rama de la teoría de la negociación estudia posibles acuerdos a los que se puede llegar durante el matrimonio. En esta línea, decidir quién y cuánto se trabaja es parte fundamental del proceso porque puede ser realizado por cualquier miembro de la pareja, dentro y/o fuera del hogar. Y, la cantidad de trabajo dentro y fuera del hogar que realice cada uno, depende de su capacidad de negociación y su función de utilidad.

Kendig & Bianchi (2008) señalan que el matrimonio es una instancia clave para que las madres puedan dividir su tiempo entre la crianza de sus hijos y mejorar aspectos de su vida que crean convenientes (autoestima, educación, etc.). Condiciones potencialmente más complejas para las madres solteras.

La división de trabajo entre hombres y mujeres está determinada, en parte, por las decisiones que se toman dentro de los hogares. Pero es mucho más compleja que eso, y, por tanto, se profundizará este tema más adelante.

El matrimonio no es una explicación ideal de las decisiones que toma la familia, pero entender que tiene efectos positivos (ingreso, salud física y psicológica) y que crea oportunidades para la pareja permite contrastarlo con las dificultades que puede presentar, y que así sea menos complejo entender la oferta de trabajo y en consecuencia los roles de género.

La convivencia

Es posible interpretar a la convivencia como algo semejante al matrimonio y que suceda en parejas que están próximas a casarse, pero no siempre es el caso y por eso merece atención especial.

La convivencia es distinta al matrimonio porque es mucho más heterogénea. Quienes deciden cohabitar, pueden estar menos comprometidos con la vida en pareja y, por tanto, con un futuro en familia. Las personas que deciden vivir en estas condiciones, según Deleire & Kalil (2005) tienen características más parecidas a los solteros que a los casados (salud física, activos y salarios). Además, los padres que cohabitan (sin casarse) gastan más que los casados en alcohol y tabaco, por lo que pueden destinar menos recursos económicos a sus hijos.

Así, la pareja puede tener intenciones futuras distintas, para uno puede ser un paso previo al matrimonio y para otro, una forma de tener pareja (Manning & Smock, 2002). Por tanto, quienes conviven sin casarse, potencialmente enfrentan un escenario más inestable que con una relación formal.

La UNICEF (2013) resume que el aumento de las tasas de divorcio acabó con el ideal de la monogamia para toda la vida. El valor de la satisfacción en el matrimonio aumentó, elevando las exigencias en términos de intimidad, gratificación sexual y distribución equitativa de las tareas domésticas. Los individuos comenzaron a mirar al matrimonio como una institución atemorizante, la cohabitación sin matrimonio se volvió para muchos una alternativa al casamiento temprano, y para una pequeña minoría, una alternativa más barata que el propio matrimonio.

La disolución familiar

El divorcio

El matrimonio, tras el paso de los años y con ello, las consecuencias de acuerdos insostenibles, puede derivar en un divorcio. La economía de la familia puede ver al matrimonio en al menos tres formas generales (Jacquemet & Robin, 2011), y éstas no difieren demasiado en su descripción del divorcio. Los efectos que éste tiene para hombres y mujeres están en función de los retos y las oportunidades que la pareja enfrentó mientras estaba casada, por tanto, los roles de género pueden influir en cómo se experimenta el divorcio.

El divorcio en términos económicos tiene una expresión formal por Becker (1973), quien considera que la familia tiene una sola función de producción para todos sus miembros. La familia maximiza su utilidad en función del trabajo realizado en casa y fuera de ella. El incremento en los ingresos de las mujeres reduce su incentivo casarse, o, en su defecto, a mantener el matrimonio. Por lo que, el divorcio es una probabilidad latente que está en función de las ganancias del matrimonio y las ganancias de mantenerse soltero. Soporta este argumento en la división de trabajo, pues es entendida como especialización completa, haciendo que los individuos puedan aceptar resultados menos satisfactorios para sí, pero potencialmente mejores para la familia.

Chiappori et al. (2002) proponen una revisión del modelo de Chiappori (1992), añadiendo al análisis las leyes que rigen al divorcio, la manutención de los hijos y la propiedad conyugal tras el divorcio,

pues son factores que determinan los derechos de propiedad entre los cónyuges durante y al final del matrimonio. Con estos argumentos, el divorcio es un mecanismo más para la negociación intra familiar. Chiappori & Weiss (2006) sugieren que en ausencia de niños el divorcio es el mecanismo corrector de malas decisiones en torno a la elección de una pareja, por lo que puede incrementar el bienestar agregado. Pero, incluso con niños en un ambiente de alto grado de divorcios y casamientos, la sociedad puede estar mejor porque los incentivos de los individuos para cumplir con sus obligaciones parentales son mayores.

Estas dos formas de entender al divorcio (probabilidad de mantener el matrimonio; mecanismo para negociación intra familiar) no son tan distintas. Los acuerdos previstos por la pareja antes del matrimonio son los que generan la utilidad esperada más alta para la pareja y mantenerlos con el fin de que perdure la relación es lo que comprende la negociación intra familiar.

En tal sentido, el divorcio es una amenaza que puede ser utilizada por hombres y mujeres para modificar aspectos de los acuerdos que consideren necesarios según sus características e intereses particulares, por lo que los roles de género pueden ser causa de divorcio, así como influir en la experiencia tras el divorcio que pueden enfrentar hombres y mujeres.

Hao (1996) señala que los matrimonios infelices no brindan los mismos beneficios que un matrimonio promedio. En el caso de matrimonios violentos y conflictivos (acuerdos insostenibles), el divorcio o la separación es una vía de salida para niños y adultos.

Las reglas acordadas al inicio del matrimonio pueden ser sobre la división del trabajo y la paternidad. Existe evidencia de que los altos índices de divorcio están relacionados con tasas de fecundidad más bajas, mayor edad en el matrimonio y menores tasas de violencia conyugal. Además, el aumento de la participación laboral de las mujeres es resultado de las altas tasas de divorcio (Yodanis, 2005).

Yodanis (2005) proponen que incluso una modesta asimetría en el trabajo familiar puede tener efectos sustanciales en las preferencias sobre el matrimonio para hombres y mujeres. Es decir, si los costos de la interrupción de la carrera de las mujeres son suficientemente altos o el trabajo familiar es soportado desproporcionadamente por la mujer, se considera que el divorcio es una opción, o al menos una condición para renegociar el matrimonio.

Bethmann & Kvasnicka (2011) destacan que el incremento en el índice de divorcios está directamente relacionado con el costo de encontrar y aceptar una pareja. Estos costos tienen relación con la rigurosidad de los acuerdos pre matrimoniales, pues son éstos los que le dan valor al matrimonio en el tiempo.

De esta forma, el divorcio puede tener efectos diferentes para cada individuo. Lyons & Fisher (2006), encuentran que el divorcio afecta de manera importante al cumplimiento de las obligaciones

financieras. Señalan que las fuentes de ingreso de los hogares, por sexo y estado civil pueden afectar la probabilidad de repago de deudas, especialmente para las mujeres.

A nivel general, Lucier-Greer & Adler-Baeder (2016) señalan que el divorcio puede ser un tiempo difícil y para algunos se ha relacionado con la disminución en el bienestar, problemas de autoestima, y aumentos en los síntomas fisiológicos.

Respecto a la experiencia que hombres y mujeres enfrentan tras el divorcio, Weitzman (1985) hizo un análisis de las consecuencias económicas y sociales que tiene el divorcio por sexo. Encontró que tras el divorcio, el estándar de vida de las mujeres declina 72% y el de los hombres se incrementa 42%. Explica que las cargas familiares se quedan generalmente con las mujeres y que los hombres ya no incurren en los gastos relacionados a la ex familia.

Peterson (1996) discute la tesis de Weitzman (1985) y propone que la experiencia de divorcio está sobre estimada para hombres y subestimada para mujeres. Sostiene que los hombres deben afrontar gastos que comúnmente no se consideran como parte del proceso de divorcio (cambio de domicilio, nuevos electrodomésticos, etc.) que las mujeres no afrontan, mientras, ellas tienen ingresos que tampoco son contabilizados (asistencia social, de familiares, etc.) y los hombres no perciben. Propone que el estándar de vida de las mujeres declina en 27% y que el de los hombres se incrementa en 10%.

Uunk (2004) discute la agenda económica en Estados Unidos sobre la reducción de la pobreza, destacando que más hogares monoparentales incrementarían la pobreza infantil. Encuentra que el divorcio hace más vulnerable la situación económica de la mujer y sus hijos porque los cambios de la estructura familiar son una causa importante de nuevos pobres, aunque la causa dominante es el declive de ingresos del jefe de hogar, pero que aportes estatales destinados a mujeres y sus hijos reducen el impacto negativo que ellas pueden enfrentar tras el divorcio. Existen estudios que atribuyen la pobreza infantil únicamente a los hogares monoparentales, por divorcios o nacimientos fuera del matrimonio (Lyons & Fisher, 2006).

Chiappori & Weiss (2006) señalan que el divorcio es un mecanismo correctivo que permite reemplazar parejas que no satisfacen a los individuos. El problema es que las decisiones privadas pueden llevar a un sub óptimo social porque el cambio de pareja genera externalidades para las parejas y para el mercado de estas. Describen que aquellos que inician el divorcio no internalizan el interés de su cónyuge en continuar con el matrimonio; por ejemplo, la madre con custodia que se vuelve a casar no logra internalizar el impacto en el padre.

Minnotte (2012) examina la experiencia del divorcio por sexo, hallando que existen diferencias significativas en tres aspectos: estilo de vida durante el matrimonio, la actitud respecto a los acuerdos durante la vida de casados y en la vida que llevan después del divorcio. Encuentra que no existe evidencia que soporte un decremento en la capacidad económica de la ex pareja tras el divorcio, por lo que sugieren que la capacidad económica no se ve alterada significativamente tras esta experiencia.

Matiza esto con el argumento de que las madres divorciadas presenten mayores conflictos en las decisiones de trabajo-familia que padres divorciados. Afirma que esto puede ser explicado por el nivel de ingresos de la pareja al momento de la disolución. Es decir, que la brecha de ingreso de hombres y mujeres presente durante el matrimonio, tiene efecto (no significativo) tras el divorcio. Por otro lado, los aportes económicos que la mujer puede recibir son significativos para reducir conflictos de trabajo y familia. Y esto, podría favorecer las condiciones que las mujeres enfrenten tras la ruptura.

Horner (2014) señala que disminuir las barreras económicas y legales para el divorcio, incrementan la probabilidad de que las mujeres se encuentren infelices, así como eleva la probabilidad de que los hombres respondan que son felices. Menores barreras para un divorcio afectan especialmente a mujeres mayores y madres jóvenes porque no esperan rehacer sus vidas con otra pareja o empeoran sus condiciones de negociación para mantener el matrimonio.

La paternidad y el divorcio.

Otro punto muy importante en el análisis del divorcio es la paternidad. Padres, madres y las nuevas parejas de estos cumplen necesariamente un rol para estas nuevas familias que puede generar multitud de consecuencias negativas para los hijos. Además, la paternidad y el matrimonio implican que los hijos se desarrollen en escenarios aparentemente más satisfactorios para su bienestar.

Margolin (1992) advierte que los nuevos novios de las madres son los principales responsables de los abusos físicos, psicológicos y sexuales que sufren los hijos. Daly & Wilson (1996) encuentra que las niñas que crecen en hogares con hombres no familiares⁶ tienen mayor tendencia a experimentar desarrollo sexual prematuro y en consecuencia, embarazos durante la adolescencia.

Por otro lado, los niños cuyos padres asumen un nuevo matrimonio no suelen experimentar mejores resultados en términos educativos que los que viven con madres solteras (Zill, et al, 1993). A largo plazo, el divorcio podría tener consecuencias en los hijos. Aunque la mayoría de niños no abandona la escuela secundaria ni sufre desempleo inmediato, si hay evidencia de que los hijos de padres divorciados tienen peores empleos y sueldos inferiores que sus pares de padres casados (Ewen, 1997).

Han & Waldfogel (2001) señalan que las madres solteras que tienen hijos en edad pre escolar normalmente deciden no trabajar, pues el costo del cuidado infantil puede ser superior a sus ingresos. Las madres solteras reducen este costo con mucha más frecuencia que las casadas a través del cuidado informal; es decir, confiar en parientes cercanos para cuidar a sus hijos y así poder trabajar.

Williams (2003) halla que un segundo matrimonio de los padres biológicos no suele ser mejor para los hijos en términos de bienestar psicológico que vivir en hogares monoparentales.

⁶ Padrastrós, tíos, amigos, etc.

Kendig & Bianchi (2008) señalan que la principal dificultad que enfrentan los hijos tras el divorcio, es que la madre que los custodia comparte significativamente menos tiempo con ellos (10% en promedio) que si vivieran en una familia con padres casados. Las autoras destacan que la diferencia podría ser mucho mayor pero las madres solteras, generalmente privilegian invertir su tiempo y energía en la crianza de sus hijos sobre casi cualquier otro aspecto en su vida.

La literatura alrededor del divorcio indica que éste incrementa las posibilidades de acción de hombres y mujeres cuando no se encuentran conformes con su situación, pero advierte las dificultades que todos enfrentan tras esta experiencia, enfatizando que las mujeres pueden enfrentar escenarios más complejos que sus ex parejas. Y además, que la sociedad debe adaptarse al comportamiento de niños que crecieron en hogares mono parentales o que crecieron con padrastros.

La división de trabajo por sexo y los acuerdos intra hogar.

La negociación familiar

Con el fin de entender a la familia contemporánea, se explora lo que la literatura económica y las ciencias sociales tienen que aportar sobre la división del trabajo y la negociación en el hogar. El recorrido se hace en función de lo que se entiende por división de trabajo, enfatizando los argumentos sobre los roles de género y el poder de negociación para llegar a las implicaciones que esto tiene en los acuerdos de los hogares.

La división de trabajo por sexo es la decisión que la pareja toma en función de cuánto tiempo va a dedicar cada miembro al trabajo remunerado fuera del hogar y cuánto a la convivencia y cuidado de los hijos. Para los economistas puede ser el resultado de la especialización completa que maximiza la utilidad de la familia a través del consumo de bienes privados y públicos dentro del hogar; o, puede ser, el resultado de un equilibrio (cooperativo o no cooperativo) que las parejas deben enfrentar según sus intereses individuales (Youn & Laumann, 2003).

El poder de negociación entre la pareja se puede traducir en la capacidad de evitar tareas del hogar que no ofrecen remuneración o un mínimo prestigio social. En este sentido. Las parejas que proporcionan los mismos recursos a la relación conyugal deberían tener el mismo poder de decisión y, en consecuencia, experimentar roles conyugales conjuntos y similares, pero no sucede porque hombres y mujeres aceptan los roles que les son socialmente asignados. Aunque las mujeres trabajen, los hombres no incrementan su responsabilidad absoluta en las tareas domésticas, pero si su responsabilidad relativa porque las mujeres tienen menos tiempo para trabajar dentro de la vivienda y esto reduce el trabajo total que se realiza dentro del hogar. Seccombe (1986) concluye que el pensamiento sobre los roles de género no tradicionales, particularmente del marido, son los predictores más sólidos de un rol conjunto en las actividades domésticas. Es decir que el hombre tiene la potestad de “ayudar” o no en casa, en lugar de asumir responsabilidades como propias.

Gershuny & Robinson (1988) hallan que, en un contexto con creciente oferta de trabajo femenina, las actividades dentro del hogar siguen siendo concentradas por mujeres. Es decir que incluso cuando las mujeres trabajan el mismo tiempo que los hombres, ganan menos y, además, cargan con más responsabilidad dentro del hogar.

Por otro lado, Blair & Lichter (1991) señala que el efecto del salario es distinto para hombres y mujeres porque el mercado de trabajo los recibe de forma diferente. Los modelos que miden la división de trabajo por sexo a través del uso del tiempo no reflejan la dinámica real que el trabajo remunerado representa para hombres y mujeres. Lo mismo sucede dentro del hogar, hombres y mujeres pueden pretender cargar con responsabilidades distintas, por lo que el uso del tiempo puede ser un instrumento insuficiente para modelar las decisiones dentro del matrimonio. Por tanto, entender que hombres y mujeres acepten los roles de género como un hecho que, al menos no es injusto, permite explicar una de las razones de que el trabajo dentro del hogar es concentrado por las mujeres de una forma tan arraigada.

En esta línea, Hoffman & Moon (1999) proponen que cuando los padres están más involucrados en la crianza de sus hijos, las madres sienten una pérdida de autonomía y competencia. Esto es particularmente notable en los hogares con doble fuente de ingresos; Ehrenberg, et al. (2001) demuestran que en estas familias las mujeres se sienten más competentes como madres y emocionalmente más cercanas a sus hijos cuando desempeñan un papel central en la prestación de cuidados.

Más tarde, Jacobs & Kelley (2006) encontraron que el conflicto entre el trabajo y la familia de los hombres no estaba significativamente asociado con la participación paterna con los niños, sino con el trabajo de las madres, pues sólo cuando la esposa ganaba más que ellos, los hombres fungían como el responsable de la crianza. En consecuencia Haas & O'Brien (2010), señalan que "la asociación de los hombres con el sustento de la familia prepara el escenario para que los hombres sean cuidadores secundarios".

Del mismo modo, Miller (2010) señala el discurso cultural dominante de hoy "darle más valor al trabajo y producción remunerados y al papel de los hombres dentro de él, por sobre el trabajo de cuidado y crianza de un niño". Resuelve que los padres primerizos suelen tener atención activa a sus hijos durante los primeros años, pero que el cuidado que estos reciben decae con el tiempo y recae principalmente en la madre porque los hombres valoran más su rol como ente productivo del hogar que el de responsable de la crianza.

En adición a esto, Pedersen & Kilzer (2014) sugieren que la experiencia de crianza que una pareja le da a sus hijos, está más influenciada por el trabajo remunerado de la madre que por el del padre, y por tanto, la oferta de trabajo de la familia está negativamente asociada con la crianza que brindan las madres, al contrario que con los padres. En este sentido, lograr ser quien lleva el ingreso principal a casa, puede ser difícil para las mujeres, pues tienen oportunidades restringidas dentro del mercado. Además, la identidad materna es un aspecto muy importante para las mujeres, y lo por tanto, el empleo

presenta un desafío directo a esta identidad, principalmente por el énfasis que tiene la corriente de la maternidad intensiva. De este modo, cuando las obligaciones laborales interfieren en la vida familiar, las mujeres responden tratando de ejercer un mayor control sobre el trabajo familiar, restringiendo su participación en mercado de trabajo remunerado y limitando la participación de los hombres en el cuidado infantil.

En tal caso, Gibb, et al. (2014) señalan que cuando surge un conflicto entre el trabajo y la familia, es más probable que las madres hagan concesiones para proteger a la familia, especialmente cuando una pareja tiene hijos pequeños.

En resumen, la división de trabajo puede tener explicación porque los roles de género tienen factores biológicos y psicológicos que motivan a hombres y mujeres a actuar de forma diferente dentro del hogar y en el mercado laboral. Y como resultado, se entiende que los objetivos se cumplen pero tienen consecuencias a nivel de salarios y tiempo dedicado al trabajo remunerado.

Otros instrumentos para la negociación familiar

Por otro lado, existen argumentos que dotan de otros instrumentos a la negociación intra familiar con el fin de influir en la división del trabajo.

De este modo, Kamo (1988) señala que la carga de trabajo dentro del hogar no es igual para hombres y mujeres; los maridos cargan una proporción mayor de los quehaceres domésticos cuando no trabajan, ganan menos que sus esposas o creen que los roles de género deben ser flexibles. Del otro lado, cuando la mujer trabaja menos tiempo y gana más, o cree que los quehaceres deben ser compartidos, los hombres también cargan una mayor proporción del trabajo del hogar. Es decir que los hombres comparten las tareas del hogar cuando tienen menos argumentos para evitar tareas que no quieran hacer. Por tanto, la división de trabajo en el hogar no está determinada solo por la contribución económica de los esposos, sino que la disponibilidad de tiempo, las relaciones de poder en la pareja y la ideología tienen importancia similar.

Más tarde, Yodanis (2005) demuestra que en los países donde el divorcio es aceptado y practicado, la distribución de trabajo entre hombres y mujeres es más equitativa. Esto soporta el argumento de que el divorcio mejora la capacidad de negociación de las mujeres con respecto a sus parejas.

A pesar de que Hamilton & Siow (2007) destaquen que las diferencias de género⁷ son fundamentales para los modelos de equilibrio empíricamente relevantes del matrimonio y la familia, no hay acuerdo sobre los factores que causan estas diferencias.

⁷ En términos de ingreso y sus determinantes.

Oreffice (2007) señala que los modelos del comportamiento colectivo de los hogares plantean que si la legalización del aborto aumenta el poder de negociación de las mujeres dentro del hogar, se esperaría una reducción en la oferta de mano de obra de las esposas y un aumento en la oferta laboral de los maridos. Y encuentra que la legalidad del aborto tiene un impacto significativo en el poder de negociación intra hogar de las mujeres, reduciendo la oferta laboral de las mujeres en edad fértil e incrementando la de los esposos.

Dentro de este marco, Rainer (2008) estudia la división de trabajo en Costa Rica y la relación de ésta con el divorcio. Discute que los factores económicos y políticos, la posición social y las normas de género son las condiciones que determinan que la mujer use sus recursos financieros para renegociar los roles de género en el hogar. Explora los efectos de la discriminación laboral en el comportamiento intra hogar, encuentra que la discriminación en el mercado de trabajo genera peores condiciones de negociación a las mujeres dentro del hogar. Esta diferencia hace que sea más complejo llegar a resultados cooperativos (y por tanto eficientes). Fundamentalmente porque las mujeres están restringidas al no poder castigar de manera creíble las actitudes oportunistas de sus parejas masculinas.

Por otro lado, Chen, Fiske & Lee (2009) argumentan que en China y Estados Unidos el poder de negociación de la pareja se ve afectado por la ambivalencia del sexismo⁸. Sostienen que los matrimonios con mayores niveles de hostilidad profundizan la creencia de que el rol de la mujer debe ser cargar con las tareas del hogar y las limitan como soporte económico. Y los matrimonios con menos hostilidad comparten con más frecuencia los roles en el trabajo.

Además, Rapoport, Sofer & Solaz (2011) encuentran que las mujeres mejoran marginalmente sus condiciones de negociación dentro del matrimonio cuando se asume que el trabajo intra hogar no está destinado únicamente al ocio, sino que existe un factor de producción intra hogar. Sostienen que el análisis del uso del tiempo del hogar es fundamental para entender que la producción dentro del hogar es importante en la función de beneficios de las familias.

Lucier-Greer & Adler-Baeder (2016) hallaron que el divorcio se asoció con una ligera disminución de las actitudes que perpetúan los roles tradicionales. Las transiciones entre matrimonios están relacionadas con actitudes más igualitarias, pero, un nuevo matrimonio se asocia con cambios de actitud similares a los del primer matrimonio.

Tales aportes, sugieren que las decisiones que toman los hogares están fuertemente relacionados a los roles de género, expresados en la calidad y cantidad de “amenazas” que puede imponerse a la pareja, por tanto en consecuencias que se entienden como poder de negociación entre la pareja

⁸ Dominancia o sumisión y Roles de género dentro del matrimonio.

La línea de investigación.

Este recorrido teórico es el marco necesario para profundizar en la división del trabajo de las familias en Ecuador, pues valora las condiciones y factores más importantes que deben tenerse en cuenta para evaluar consistentemente el tema. Es decir, permite explicar, primero, el matrimonio debería traer beneficios mayores que mantenerse soltero, y segundo, que el divorcio puede ser una consecuencia de acuerdos insostenible dentro del matrimonio, potencialmente expuesto tras enfrentar peores condiciones de negociación y conducta que su pareja.

Por tal motivo, esta investigación seguirá los pasos de Becker (1973) y Chiappori (1992), pues sus aportes son complementarios y necesarios para ver dentro de los hogares y su respuesta en el mercado de trabajo ecuatoriano.

Capítulo 1: El mercado de trabajo y sexo

El objetivo de este capítulo es caracterizar cuáles son las principales diferencias que hombres y mujeres enfrentaron en el mercado laboral en Ecuador durante el periodo 2007-2016. Para hacer frente a esta cuestión, se responden tres preguntas.

Primero, ¿Cómo está conformado el mercado de trabajo en Ecuador? La respuesta se plantea como la descripción del mercado de trabajo en Ecuador, en función del uso del tiempo como proceso de decisión de la oferta laboral de hombres y mujeres.

Segundo, ¿Cómo funciona la oferta de empleo para hombres y mujeres según la economía de la familia? La respuesta se enfoca en examinar modelos teóricos concretos (Becker, 1973; Chiappori, et al., 2002; Rapoport, et al., 2011) que procuran observar distintas dimensiones que los hogares consideran para determinar su oferta de empleo.

Y, tercero, ¿Cómo responde la oferta laboral ecuatoriana en hombres y mujeres? Para responder esto se utilizarán modelos de regresión lineal para buscar soporte de los aportes teóricos antes mencionados.

Con la respuesta de estas preguntas, se espera explicar las diferencias que hombres y mujeres tienen en el mercado laboral durante el periodo 2007-2016.

El capítulo se organiza del siguiente modo, primero se caracteriza a la Población Económicamente Activa (PEA) y a la Población Económicamente Inactiva (PEI), comparando edad y sexo, salarios, y la brecha de ingreso de las personas registradas en las rondas nacionales de la ENEMDU. Después, se plantean cuestiones teóricas que influyen en la participación de hombres y mujeres en mercado de trabajo. En tercer lugar, se presentan los resultados de estimaciones econométricas.

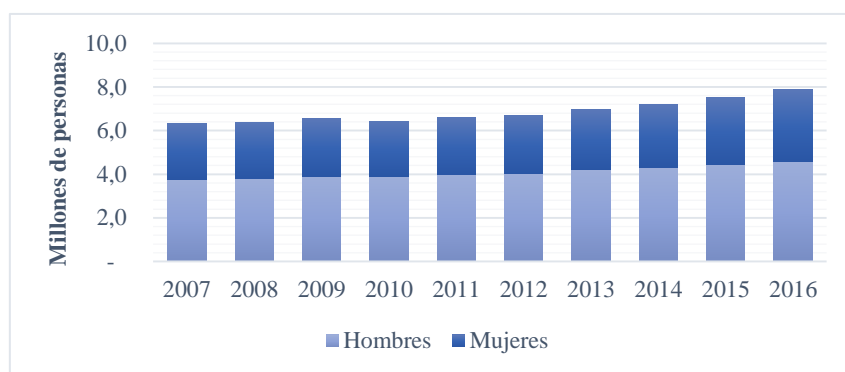
1.1. ¿Cómo se conforma el mercado de trabajo en Ecuador?

1.1.1. La PEA y la PEI

La Organización Internacional del Trabajo recomienda medir el empleo en función de la cantidad de personas que tienen la disposición de trabajar y están en edad de hacerlo (CIET, 2013). En Ecuador, el INEC adopta esta recomendación con la clasificación de las personas en edad de trabajar: Población económicamente activa (PEA) y población económicamente inactiva (PEI),

Según estimaciones propias, en función de la información publicada por el INEC⁹, la PEA ha pasado de estar formada por 6,3 millones de personas en 2007 a 7,9 millones en 2016, es decir que se ha incrementado en 24 puntos porcentuales. En este periodo, por cada diez personas en la PEA, seis son hombres y cuatro son mujeres (ilustración 1).

Ilustración 1: PEA



Fuente: INEC

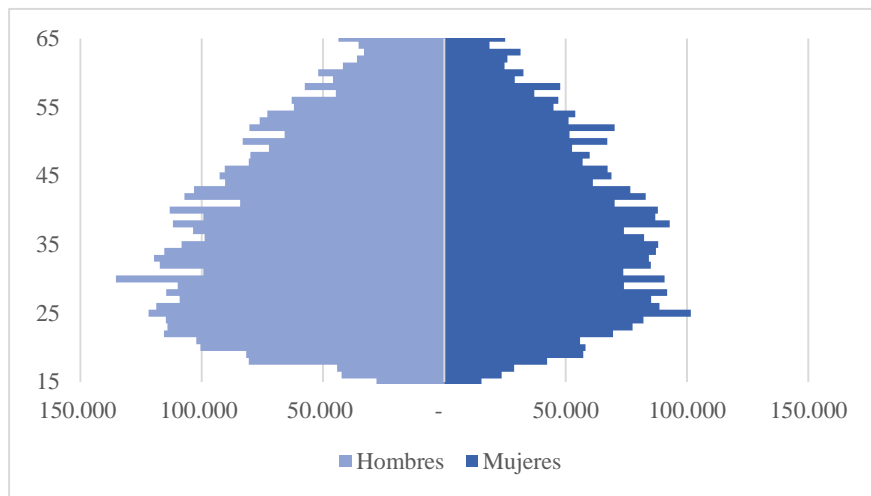
Elaboración: El autor

Al cierre de 2016, la estructura de la PEA por edad y sexo mantiene lo observado en años anteriores. En la misma línea, se puede verificar que los hombres inician su actividad en el mercado laboral antes que las mujeres, o, cuanto menos, su intención de pertenecer al mercado de trabajo, por tanto, se observa que antes de los 25 años de edad, existe una acumulación mayor de hombres que de mujeres. (Ver Ilustración 2).

La decisión de pertenecer a la PEA se reduce en cohortes de mayor edad, pero que no desaparece, lo que da las primeras señales de una diferencia entre hombres y mujeres. Ésta es, que la disposición a pertenecer al mercado de trabajo, empieza en una etapa más temprana en hombres que en mujeres.

⁹ ENEMDU, rondas de diciembre (2007 – 2016).

Ilustración 2: PEA por Edad y Sexo

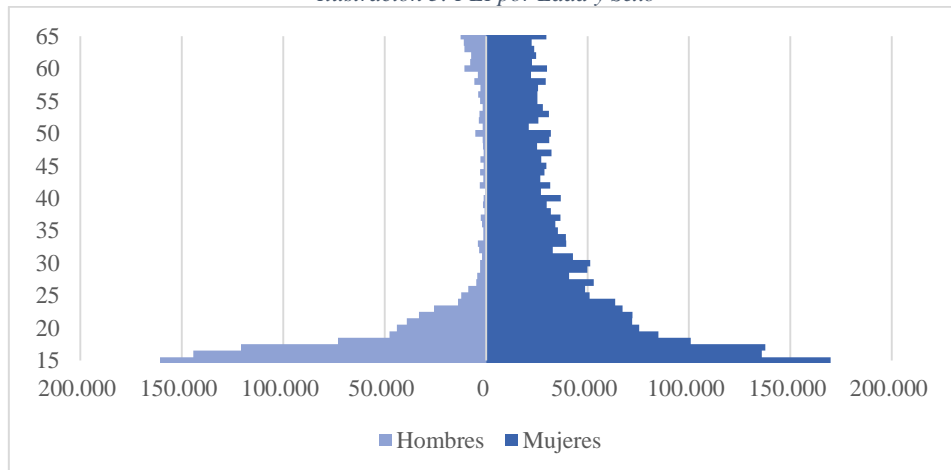


Fuente: INEC

Elaboración: El autor

Por otro lado, la población económicamente inactiva PEI está compuesta por hombres y mujeres en cohortes jóvenes. Pero a partir de los 23 años, es mínima la cantidad de hombres que no están dispuestos a entregar su fuerza laboral. Por el contrario, la cantidad de mujeres que permanecen económicamente inactivas se mantiene. (Ver ilustración 3).

Ilustración 3: PEI por Edad y Sexo

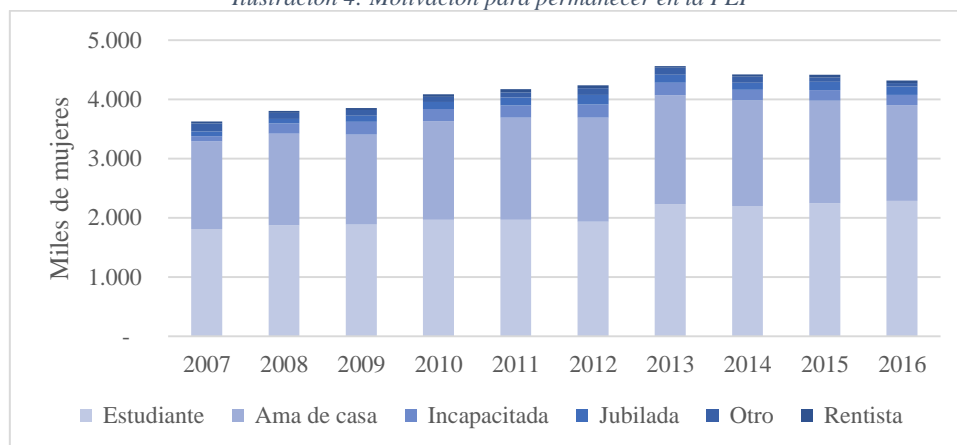


Fuente: INEC

Elaboración: El autor

Las causas principales que las mujeres declaran para mantener su inactividad económica, son el hecho de ser estudiante o ama de casa. En los últimos años, estudiar tiene una tendencia creciente, mientras que ser ama de casa tiene declaraciones cada vez menos frecuentes. (Ver Ilustración 4),

Ilustración 4: Motivación para permanecer en la PEI



Fuente: INEC

Elaboración: El autor

Esta información señala que, los hombres están dispuestos a entregar su fuerza de trabajo desde más jóvenes. Mientras que las mujeres lo hacen después y en una proporción menor, justificando su comportamiento con su incorporación a la educación, o con el hecho de ser ama de casa.

1.1.2. Condición de actividad

La condición de actividad es un criterio que permite clasificar a la población en edad de trabajar (PET) en PEA y PEI (INEC, 2016)¹⁰. De este modo, la PEA puede ser re clasificada de la siguiente manera; Ocupados plenamente, Ocupados sin clasificación, Subempleo Visible, Otras formas de subempleo, Desempleo abierto, Desempleo oculto.

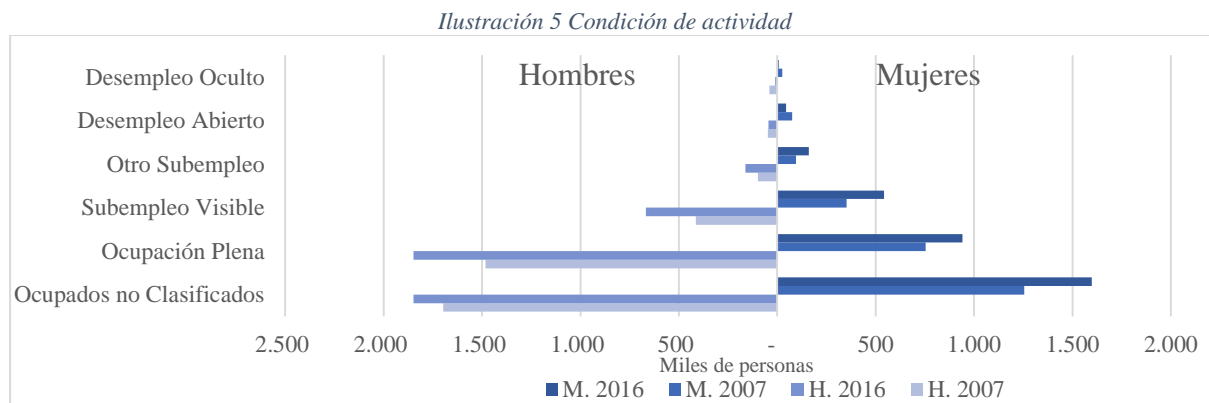
Durante todo el periodo de análisis. El 35% de la PEA se ha concentrado en la *ocupación plena*. En consecuencia, hombres y mujeres mantuvieron representación similar durante todo el periodo. (23% de hombres y 12% de mujeres). Cabe señalar que la presencia femenina en este apartado ha sido, y es, muy inferior que la masculina (diferencia de 13 puntos porcentuales); es decir que existen casi dos hombres por cada mujer en condición de ocupación plena.

Por otro lado, el *subempleo*¹¹ se ha incrementado en 4 puntos porcentuales en el mismo periodo, de 15% en diciembre de 2007 a 19% en diciembre de 2016. El incremento en esta cifra está distribuido de forma similar en hombres y en mujeres (ambos grupos incrementaron su presencia en este grupo en 4 puntos porcentuales).

¹⁰ La información proporcionada por la ENEMDU, en sus rondas de diciembre tiene representatividad a nivel nacional, pero el dominio muestral está enfocado en las cinco ciudades más pobladas del país, por lo que todos los datos proporcionados, están sujetos a ser re evaluaciones.

¹¹ El Subempleo es la suma simple del Subempleo Visible y Otras clases de Subempleo.

El desempleo¹² se ha reducido en 1,6 puntos porcentuales respecto al inicio del periodo. Asunto especialmente importante para las mujeres, quienes redujeron su presencia en condición de desempleo de 2,9% en el cierre de 2007 a 1,3% en diciembre de 2016. Mientras que los hombres pasaron de 1,25% a 0,98%. (Ver ilustración 5)



Fuente: INEC
Elaboración: El autor

Según la ENEMDU, la estructura laboral ecuatoriana se ha mantenido de una manera similar durante el periodo. La ocupación plena se mantuvo con una relación de dos hombres por cada mujer. El subempleo se incrementó en cuatro puntos porcentuales de forma similar en hombres y mujeres. Y respecto al desempleo, es destacable que son las mujeres quienes más redujeron su presencia en esta condición de actividad.

1.1.3. El salario y sus determinantes

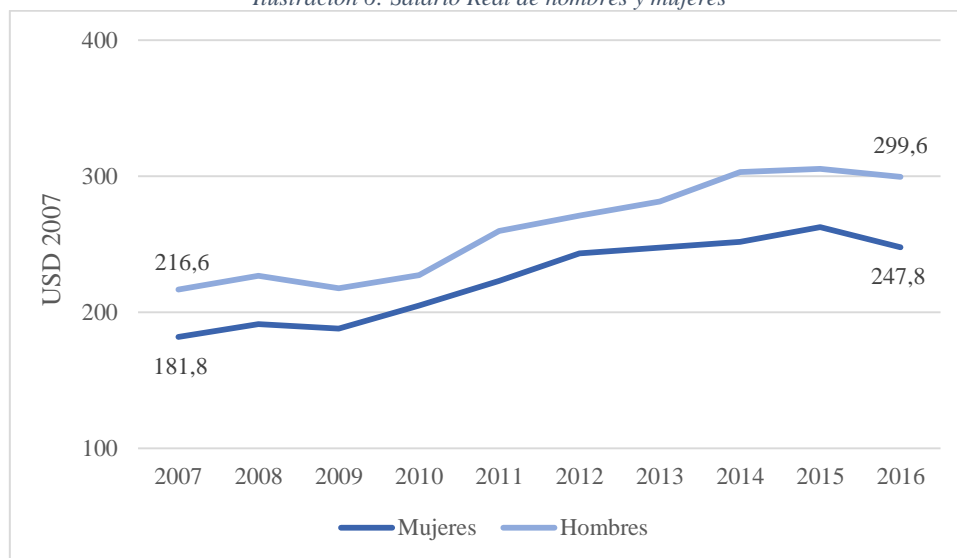
El salario es el medio de cambio entre la fuerza de trabajo de los hogares y la función de producción de las empresas. Por tanto, entender este concepto y sus determinantes es fundamental para concebir cómo se encuentra el mercado laboral ecuatoriano.

1.1.4. El salario

La estructura del mercado laboral ecuatoriano no ha variado sustancialmente en el periodo de interés en cuanto a la participación de hombres y mujeres en las distintas condiciones de actividad. Por otro lado, el salario real sí ha cambiado de forma significativa, se ha incrementado en 37% entre 2007 y 2016. El salario de los hombres ha crecido proporcionalmente más que el de las mujeres (dos puntos porcentuales más). Concretamente, el promedio del salario de las mujeres pasó de \$181,82 a \$247,28. El de los hombres pasó de \$ 216,64 a \$ 299,60. (Ver Ilustración 6).

¹² El Desempleo es la suma del desempleo Abierto y el desempleo oculto.

Ilustración 6: Salario Real de hombres y mujeres



Fuente: INEC
Elaboración: El autor

Aquí puede observarse otra gran diferencia que hombres y mujeres enfrentan en el mercado de trabajo, en promedio, el salario de los hombres es sustancialmente más alto que el de las mujeres durante todo el periodo de análisis.

1.1.5. Determinantes del salario

En esta disertación se consideran los determinantes típicos del ingreso. Estos son: instrucción educativa, experiencia laboral, y el sexo y de manera especial, el estado civil, que tendrá su análisis específico en el capítulo 2.

Instrucción formal

La teoría del capital humano encuentra en la educación al factor más importante para determinar el ingreso (Schultz, 1961). Para Ecuador, la educación, se ha codificado en tres grupos. El primero es el grupo de personas de la PEA que, como mucho, terminaron la educación primaria. El segundo es el grupo que culminó la educación básica, secundaria o media. El tercero está formado por las personas que completaron sus estudios superiores (universitarios, no universitarios o de post grado).

El grupo de ecuatorianos que concluyeron como máximo la primaria, muestra una tendencia negativa, pasó de representar el 43% de la PEA en 2007 al 35% en 2016. La reducción más importante en términos relativos fue de los hombres (6 puntos porcentuales, versus 2 de las mujeres), el 27% de hombres de la PEA habían terminado como máximo la educación primaria al final de 2007, y al final de 2016, fue el 21%. (Ver ilustración 7).

Ilustración 7: Educación Primaria

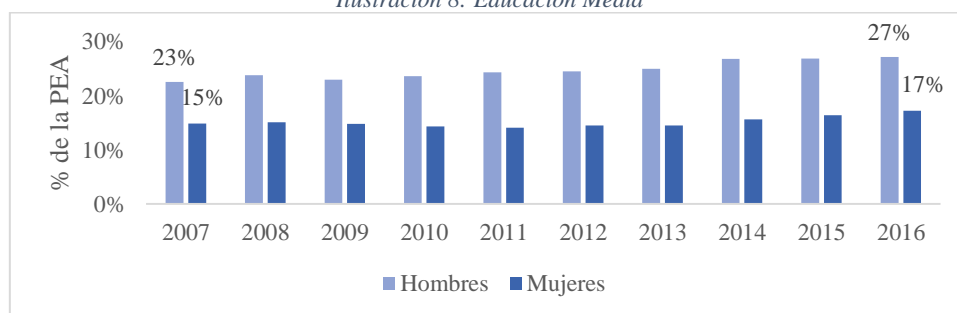


Fuente: INEC

Elaboración: El autor

El grupo de ecuatorianos que culminó, como máximo, su educación básica, secundaria o media presentó un incremento importante, pasó de representar el 35% en 2007 al 44% de la PEA en 2016. En este caso, los hombres también mejoraron su condición proporcionalmente más que las mujeres, pasando del 23% al 27%, mientras que las mujeres pasaron del 15% al 17%. (Ver ilustración 8).

Ilustración 8: Educación Media

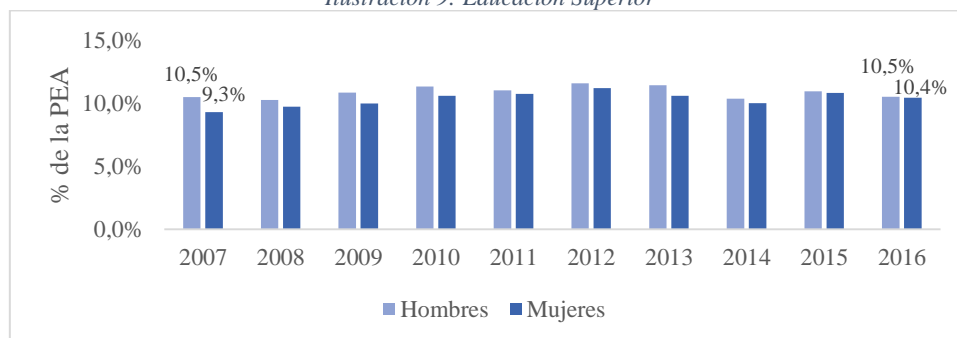


Fuente: INEC

Elaboración: El autor

Por otra parte, el grupo más estable (incrementó de 1,1 puntos porcentuales) en la estructura educativa en el país ha sido el de personas que completaron su instrucción superior. En este caso, las mujeres son quienes reportan una prescencia mayor en términos relativos a la PEA, pasando del 9,3% al 10,4%.

Ilustración 9: Educación Superior



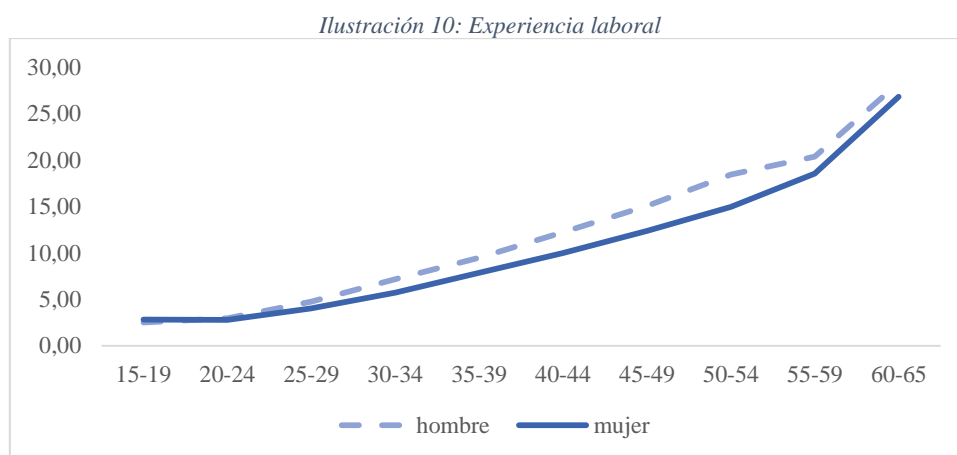
Fuente: INEC

Elaboración: El autor

La estructura de formación educativa presenta mejores condiciones que al inicio del periodo. Hombres y mujeres representan cada vez menor proporción en el grupo de haber concluido únicamente la educación primaria. Ambos sexos muestran incrementos en el grupo que ha concluido la educación básica, secundaria o media. Y en el grupo que contiene a personas que completaron su instrucción superior (universitaria, no universitaria o de postgrado) el incremento es sutil, pero está presente.

Experiencia Laboral

Un aporte muy importante a la teoría del capital humano habla de la importancia de los perfiles de la edad en el trabajo, así como la especialización de quien lo realiza (G. Becker, 1962). Aspectos que son sintetizados en el otro determinante clave del ingreso; la experiencia.



*Fuente: INEC
Elaboración: El autor*

En Ecuador, al cierre de 2016, la experiencia laboral de hombres y mujeres es ligeramente distinta en promedio, pero con diferencias muy marcadas en varios grupos de edad. Las mujeres de la cohorte más joven (15-19 años) tienen, ligeramente más experiencia laboral que los hombres de su edad (3,8 meses en promedio). A partir del siguiente grupo de edad (20-24 años), los hombres tienen más experiencia laboral y amplían esa brecha hasta los 50-54 años, donde se alcanza la mayor diferencia.

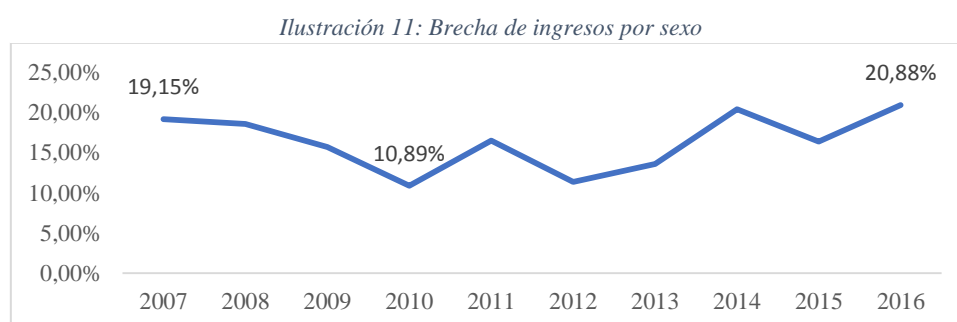
Evidentemente, la experiencia laboral se incrementa con la edad, pero es distinto entre hombres y mujeres, la pendiente de la experiencia de los hombres es más pronunciada que la de las mujeres. Esto implica que, en promedio, en uno o más puntos de sus vidas, las mujeres abandonaron el mercado de trabajo remunerado y esto permitió que la experiencia de los hombres se acumule más que la de la suya.

De este modo, la brecha de la experiencia laboral se va incrementando paulatinamente mientras las mujeres se encuentran en edad fértil, por eso se puede observar una reducción paulatina de esta brecha cuando este periodo termina (50-54 años),

1.1.6. La brecha de ingresos

La brecha de ingresos por sexo es la diferencia en salarios reales entre hombres y mujeres (Langdon & Klomegah, 2013). En esta investigación, la brecha¹³ de ingresos se traduce como el complemento de la razón de los salarios de hombres y mujeres.

Durante el periodo de estudios, la brecha que existe en el salario real entre hombres y mujeres ha fluctuado entre el 11% y el 21%. (Ver Ilustración 11).



*Fuente: INEC
Elaboración: El autor*

Es intuitivo pensar que la educación podría reducir la brecha de ingresos, pero en Ecuador ha sido persistente durante el periodo de interés, mientras que la brecha de educativa entre hombres y mujeres es cada vez más corta. Esto se ajusta a lo propuesto por Langdon & Klomegah (2013), quienes sostienen que si bien el nivel educativo incrementa, de forma inequívoca para toda la población, el salario de los hombres crece mucho más que el de las mujeres.

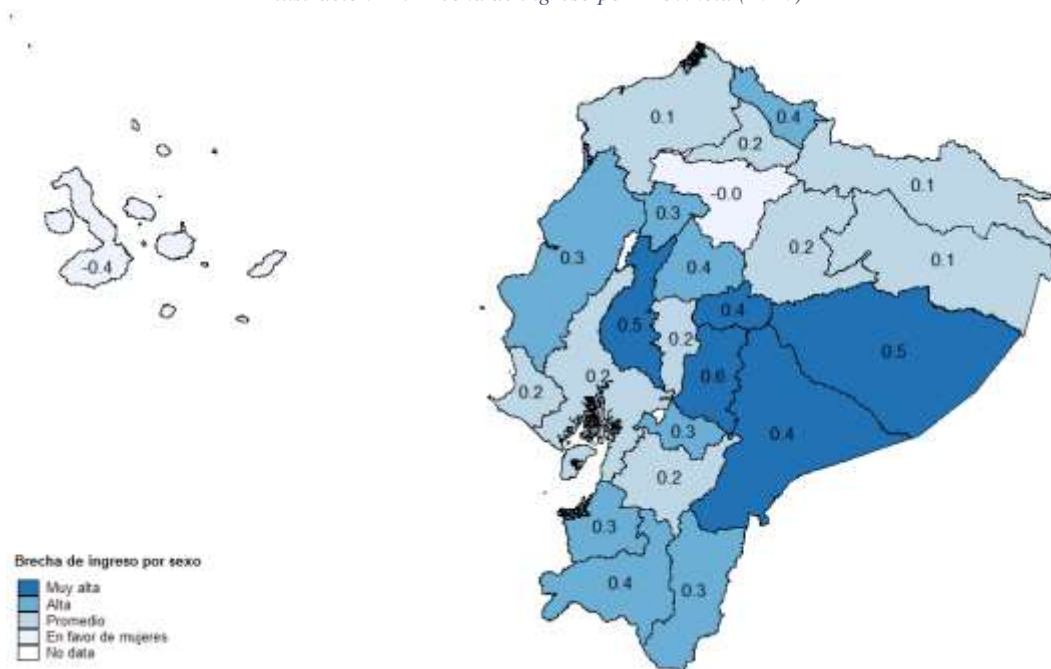
En la Ilustración 12 se presenta la brecha de ingresos por provincia al cierre de 2016. La provincia con una mayor brecha de ingresos fue Chimborazo (62,3%), seguida por Los Ríos (54%) y Pastaza (49,6%). La dinámica laboral y productiva de estas provincias no guarda una relación estrecha, pero, entre varios posibles factores, destaca la proporción de población rural¹⁴ de la provincia y con ello actividades agrícolas, emplean a más hombres que a mujeres.

Por el contrario, existen sólo dos provincias que tienen una brecha de ingresos favorable para las mujeres, Galápagos (36,1%) y Pichincha (0,78%). Siendo Pichincha la provincia con la brecha más ajustada dentro del territorio nacional. En estas provincias, las actividades comerciales son muy distintas, pues Quito concentra los la producción de servicios a nivel nacional, mientras que Galápagos funge principalmente como centro turístico. Provincias como Sucumbíos (10,5%), Orellana (13,8%), Esmeraldas (14,6%), Napo (16,3%) están bajo el promedio nacional de 2016 (20.88%).

¹³
$$\text{Brecha} = \left(\frac{\text{Salario medio de hombres}}{\text{Salario medio de mujeres}} \right) - 1$$

¹⁴ Ver anexo 1 para detalles de brecha de la brecha de ingresos en áreas rurales por provincias.

Ilustración 12: Brecha de ingreso por Provincia (2016)



Fuente: INEC
Elaboración: El autor

Toda esta estructura, así como factores culturales y demográficos, impulsan que la tendencia de la brecha de ingresos sea creciente. Esta se fundamenta en la educación y la experiencia laboral, pero las actividades que se realizan en cada localidad están totalmente relacionadas. Por tanto, no queda totalmente claro cuáles son los factores comunes entre las provincias que tienen brecha de ingresos favorable para las mujeres, y tampoco los factores que destacan diferencias abismales en provincias con brechas muy favorables a los hombres.

1.1.7. Sobre el mercado laboral ecuatoriano

Hombres y mujeres toman decisiones distintas en el inicio de la vida laboral. En principio, Los hombres están dispuestos a entregar su fuerza de trabajo desde más jóvenes. Mientras que las mujeres lo hacen después y en una proporción menor.

Según las cifras recogidas en la ENEMDU, la estructura laboral ecuatoriana se ha mantenido de una manera similar durante el periodo de interés. La ocupación plena se mantuvo con una relación de dos hombres por cada mujer. El subempleo, incrementó cuatro puntos porcentuales, de forma similar en hombres y mujeres. Y, además, es notable que haya menor proporción de mujeres desempleadas.

El ingreso real se ha incrementado en este periodo (37 p.p.), sustentado principalmente en la instrucción formal. Además, la estructura de formación educativa presenta mejores condiciones que al inicio del periodo. Hombres y mujeres representan cada vez menor proporción en el grupo de haber concluido únicamente la educación primaria. Ambos sexos muestran incrementos en el grupo que ha

concluido la educación básica, secundaria o media. La experiencia laboral de hombres y mujeres es ligeramente distinta en promedio pero con diferencias muy marcadas en varios grupos de edad.

Toda esta estructura, así como factores culturales y demográficos, impulsan que la tendencia de la brecha de ingresos entre hombres y mujeres sea creciente. Esta se fundamenta en la educación y la experiencia laboral, pero las ramas de actividad también están relacionadas. Por tanto, no queda totalmente claro cuáles son los factores comunes entre las provincias que tienen brecha de ingresos favorable para las mujeres, y tampoco los factores que destacan por tener diferencias abismales en provincias con brechas muy favorables para los hombres.

1.2. ¿Cómo funciona la oferta de empleo para hombres y mujeres?

La disyuntiva entre trabajo y familia es una de las diferencias más importantes entre hombres y mujeres (Jacobs & Kelley, 2006). Ha sido una cuestión importante para los economistas desde que la teoría del matrimonio fue planteada por Becker (1973). Por tanto, se han hecho grandes aportes para comprender a las familias de la actualidad, enfocando esfuerzos en entender la oferta de empleo desde varios puntos de vista: Oferta de empleo femenina (Grossbard-shechtman & Neuman, 1988), la distribución del tiempo del hogar (Chiappori et al., 2002), la cooperación de las parejas (Iyigun, 2005), entre muchos otros. Esta investigación revisa los aportes de Becker y Chiappori sobre la oferta de empleo, probando la relevancia de sus aportes para la realidad ecuatoriana.

1.2.1. Respecto al modelo de Becker

Según Becker (1973), la familia tiene una función de utilidad, en la que el trabajo de la pareja da forma a los factores productivos, de modo que la pareja decide cuánto tiempo va a dedicar cada miembro al trabajo remunerado fuera del hogar y cuánto a la convivencia y cuidado de los hijos, es decir; que los hogares maximizan su utilidad a través del consumo de bienes públicos (dentro del hogar) y privados que la función de utilidad del hogar puede alcanzar. Al caracterizar a la paternidad y cuidado, así como el ingreso laboral como un bien público para el hogar, la división de trabajo puede entenderse como el resultado de la especialización completa. Así se justifica que el rol del hombre es ser el proveedor principal del hogar y el de la mujer es cuidar del hogar y los niños.

Varios estudios apoyan esta forma de entender a la oferta de empleo:

Blair & Lichter (1991) señala que el efecto del salario es distinto para hombres y mujeres porque el mercado de trabajo los recibe de forma diferente. Los modelos que miden la división de trabajo por sexo a través del uso del tiempo no reflejan la dinámica real que el trabajo remunerado representa para hombres y mujeres. Lo mismo sucede dentro del hogar, hombres y mujeres pueden pretender cargar con responsabilidades distintas, por lo que el uso del tiempo puede ser un instrumento insuficiente para modelar las decisiones dentro del matrimonio. Por tanto, entender que hombres y mujeres acepten los roles de género como un hecho que, al menos no es injusto, permite explicar una de las razones de que el trabajo dentro del hogar es concentrado por las mujeres de una forma tan arraigada.

Hoffman & Moon (1999) proponen que cuando los padres están más involucrados en la crianza de sus hijos, las madres sienten una pérdida de autonomía y competencia. Esto es particularmente notable en los hogares con doble fuente de ingresos; Ehrenberg, et al. (2001) demuestran que en estas familias, las mujeres se sienten más competentes como madres y emocionalmente más cercanas a sus hijos cuando desempeñan un papel central en la prestación de cuidados.

En adición a esto, Pedersen & Kilzer (2014) sugieren que la experiencia de crianza que una pareja le da a sus hijos, está más influenciada por el trabajo remunerado de la madre que por el del padre, y por tanto, la oferta de trabajo de la familia está negativamente asociada con el tiempo para la crianza que brindan las madres, al contrario que con los padres. La identidad materna es un aspecto muy importante para las mujeres, y lo por tanto, el empleo presenta un desafío directo a esta identidad, principalmente por el énfasis que tiene la corriente de la maternidad intensiva. De este modo, cuando las obligaciones laborales interfieren en la vida familiar, las mujeres responden tratando de ejercer un mayor control sobre el trabajo familiar, restringiendo su participación en mercado de trabajo remunerado y limitando la participación de los hombres en el cuidado infantil.

Mazzocco, Ruiz & Yamaguchi (2014) detallan que los hombres casados trabajan más que los solteros, quienes trabajan más que las mujeres solteras, y ellas a su vez trabajan más que las mujeres casadas. Argumentan que esto sucede porque los hogares dividen el trabajo y tienen una función de producción conjunta que evoluciona con el tiempo; es decir que las mujeres reducen su oferta laboral con el paso del tiempo dentro del matrimonio, mientras que los hombres trabajan proporcionalmente más con el paso del tiempo.

En resumen, la oferta de trabajo puede tener explicación porque los roles de género tienen factores biológicos y psicológicos que motivan a hombres y mujeres a actuar de forma diferente dentro del hogar y en el mercado laboral. Y, como resultado, se entiende que los objetivos se cumplen pero tienen consecuencias a nivel de salarios y tiempo dedicado al trabajo remunerado.

1.2.2. Respecto al modelo de Chiappori

Chiappori (1992) propone un modelo cooperativo de la oferta laboral de los hogares, con funciones de utilidad para cada miembro de la pareja. Los individuos son caracterizados según sus preferencias, y estas deberían llevar a los hogares hacia equilibrios que sean eficientes en el sentido de Pareto, generando un mecanismo de decisión en dos partes, con una función de utilidad personal. Es decir; los individuos comparten el ingreso no laboral del hogar (regla de compartir) para después decidir (Equilibrio de Nash) sobre las cantidades de trabajo a realizar dentro y fuera del hogar por cada miembro de la pareja.

Chiappori et al. (2002) añaden al análisis la influencia que pueden tener, primero, el mercado de parejas y, segundo, las leyes de protección tras el divorcio, sobre la oferta de trabajo de los hogares. Argumentan que, cuando las parejas saben que existe la posibilidad de conseguir una pareja mejor, o

saber que después del matrimonio, las mujeres tienen leyes que les favorece, genera que los hombres casados trabajen más y las mujeres casadas menos.

Varios estudios consideran factores que pueden influir en el comportamiento intra hogar y por tanto, en la oferta de empleo de las parejas y hogares. Entre estos:

Oreffice (2007) señala que los modelos del comportamiento colectivo de los hogares plantean que si la legalización del aborto aumenta el poder de negociación de las mujeres dentro del hogar, se esperaría una reducción en la oferta de mano de obra de las esposas y un aumento en la oferta laboral de los maridos. Y encuentra que la legalidad del aborto tiene un impacto significativo en el poder de negociación intra hogar de las mujeres, reduciendo la oferta laboral de las mujeres en edad fértil e incrementando la de los esposos.

Rainer (2008) estudia la división de trabajo en Costa Rica y la relación de ésta con el divorcio. Discute que los factores económicos y políticos, la posición social y las normas de género son las condiciones que determinan que la mujer use sus recursos financieros para renegociar cuánto tiempo quiere trabajar en el mercado remunerado. Explora los efectos de la discriminación laboral en el comportamiento intra hogar, encuentra que la discriminación en el mercado de trabajo genera peores condiciones de negociación a las mujeres dentro del hogar. Esta diferencia hace que sea más complejo llegar a resultados cooperativos (y por tanto eficientes). Fundamentalmente porque las mujeres están restringidas al no poder castigar de manera creíble las actitudes oportunistas de sus parejas masculinas.

Además, Rapoport, Sofer & Solaz (2011) encuentran que las mujeres mejoran marginalmente sus condiciones de negociación dentro del matrimonio cuando se asume que el trabajo intra hogar no está destinado únicamente al ocio, sino que existe un factor de producción intra hogar. Sostienen que el análisis del uso del tiempo del hogar es fundamental para entender que la producción dentro del hogar es importante en la función de beneficios de las familias.

En resumen, la oferta de trabajo puede tener otra explicación, en el sentido de que existen factores fuera de la pareja que pueden condicionar el comportamiento del hogar. Y como resultado, se entiende que, cuando la mujer tiene más, y mejores, herramientas para llegar a acuerdos con su pareja, existen efectos en la oferta de empleo.

1.3. ¿Cómo responde la oferta laboral ecuatoriana en hombres y mujeres?

1.3.1. Forma Funcional

Esta investigación considera las posibilidades de influencia de Becker (1973) y Chiappori et al. (2002), es decir que considera factores de decisión internos y externos con el fin de maximizar los beneficios del matrimonio. Se extiende el modelo de Chiappori et al. (2002), del mismo modo que hizo Oreffice (2007).

Se asume que existen dos tomadores de decisiones en el hogar; las decisiones sobre ocio y consumo son eficientes en el sentido de Pareto. Las preferencias individuales de la pareja son egoístas, es decir que el consumo de ocio de cada uno, no depende del consumo del otro. De modo que la oferta laboral (h^i) y el consumo de bienes privados (c^i) también es singular entre los miembros de la pareja ($i = m, f$). La función de utilidad de cada miembro i es $U^i(1 - h^i, c^i)$, donde U es estrictamente cuasi-cóncava, creciente, continua, y diferenciable para cada miembro i . Por simplicidad de notación, no se detallan (en la forma funcional) otros factores que pueden afectar el ratio de matrimonios y divorcios.

Se define y^i como el beneficio intra hogar y w^i como el salario de cada miembro de la pareja. Las parejas no pueden prestar dinero ni endeudarse. La asignación óptima de h^i y c^i no dependen del pasado.

El resultado clave se puede demostrar resolviendo el modelo para llegar a regla de compartir óptima (φ), que es Pareto-óptima, elegida por los cónyuges y depende del equilibrio del poder de negociación. En particular, representa la participación de la esposa en el ingreso no laboral y durante la vida del matrimonio; por tanto, cuanto más fuerte es su poder de negociación, mayor es su participación en los ingresos no laborales y menor es la de su esposo (Chiappori, 1992). La regla de compartir es, en general un función de precios (en este documento normalizados como unidad), el salario de los esposos, el ingreso no laboral y los llamados factores de distribución que afectan de forma externa a la pareja y la negociación intra familiar. En este documento, el factor de distribución a considerar es la población en el mercado de parejas, que será incluido en el modelo estructural.

En este sentido, la oferta de empleo óptima está determinada por un problema de maximización (Ecuación 1) para cada miembro i .

$$1. \text{ Max: } U_i(1 - h_i, c_i)$$

$$\text{Sujeto a: } c_i \leq \varphi + w_i h_i$$

Tras resolver el problema por cada miembro de la pareja, la función oferta de trabajo óptima se puede ver en las ecuaciones 2 y 3.

$$2. \quad h_f = h_f[w_f, \varphi]$$

$$3. \quad h_m = h_m[w_m, y - \varphi]$$

La derivada de cada función de oferta de trabajo, respecto a un segundo factor, es inevitablemente negativa, reflejando un efecto renta puro. Por tanto, los factores que fortalecen el poder de negociación de la mujer con respecto a su pareja, reducen su oferta de empleo e incrementan la del esposo. Esta investigación profundiza en los efectos que tienen factores adicionales como las cargas del hogar y la cantidad de gente en el mercado de parejas.

Jacquemet & Robin (2011) sugieren que la diferencia de la oferta de empleo masculina y femenina se da porque el trabajo es un bien normal para los hombres, pero un bien inferior para las mujeres.

Esta forma de entender la oferta de trabajo tiene la virtud de que puede extenderse a personas que aún no forman parte de una pareja, o que ya no lo son más (Oreffice, 2007). Por tanto, el modelo estructural considera a estas personas en el análisis.

1.3.2. El modelo estructural

Siguiendo los aportes teóricos sobre especialización completa que propuso Becker (1973) y los efectos del mercado de parejas que considera Chiappori et al. (2002), se puede verificar su validez respecto a la oferta de empleo según la ecuación 4:

$$4. \quad Y_i = \beta_0 + \beta_1 X_{1i} + \beta_2 X_{2i} + \beta_3 X_{3i} + \beta_4 X_{4i} + \beta_5 X_{5i} + \beta_6 X_{6i} + \beta_7 X_{7i} + \beta_8 X_{8i} + \mu_i$$

Dónde:

Y_i = Logaritmo de oferta laboral mensual

X_{3i} = Cargas productivas por hogar

X_{1i} = logaritmo del ingreso real

X_{4i} = Hombres en el mercado de parejas

X_{2i} = Cargas improductivas por hogar

X_{5i} = Mujeres en el mercado de parejas

X_{6i} = Area Urbana

X_{8i} = Control por rama de actividad

X_{7i} = Control por Nivel de Instrucción

μ_i = Término de error

Para probar la influencia de la especialización completa (Becker, 1973), se espera que la oferta laboral de los hombres casados sea significativamente mayor que la de las mujeres, especialmente en matrimonios con niños en edad escolar. Mientras que para validar el aporte del mercado de parejas sobre la asignación de tiempo de las parejas (Chiappori et al, 2002), se espera que la cantidad de hombres y mujeres presentes en el mercado de parejas sea significativo.

1.3.3. El manejo de datos

Se utilizaron las rondas de diciembre de la ENEMDU (periodo 2007-2016) para construir una base consolidada con todas las personas que son parte de la PEA, después de seguir cada paso del siguiente procedimiento para cada base correspondiente a cada diciembre del periodo de interés.

Ingreso. En primer lugar se identificaron los valores atípicos en el ingreso a través del método de estandarización robusta¹⁵. Después, se deflactó el ingreso laboral hasta tener la variable en dólares según el nivel de precios del año 2007 y, a continuación se lo llevó a escala logarítmica en base 10.

Cargas familiares. Después, se identificaron hijos, cargas familiares improductivas productivas. Consecuentemente se calcularon los valores totales de estas variables por hogar.

Mercado de parejas. Del mismo modo, se identificaron a los hombres y las mujeres que, potencialmente se encuentran en el mercado de parejas (soltero o divorciado). Y se calculó el ratio que representan hombres y mujeres, para posteriormente enfrenta cada hogar.

PEA. Después, cada base fue consolidada con las personas que se identifican como parte de la PEA, según la recomendación de INEC (2016).

Oferta de empleo. Se generó la oferta de empleo mensual, asumiendo que la pregunta de la encuesta es replicable para cada semana del mes¹⁶, para después llevarla a escala logarítmica en base 10.

Así, después de tener las variables y las observaciones necesarias de cada diciembre del periodo de interés, se procedió a juntar todas para llevar a empezar con la estimación del modelo estructural.

¹⁵ $-5 < \text{Atípico} = (\text{ingreso} - \text{mediana}(\text{Ingreso})) / \text{mad}(\text{ingreso}) < 5$

¹⁶ La pregunta p24 ¿Cuántas horas trabajó la semana pasada?

1.3.4. Resultados

Para comprobar los aportes teóricos sobre especialización completa que propuso Becker (1973), los efectos del mercado de parejas que considera Chiappori et al. (2002), y controles típicos en la oferta de empleo, se presentan las estimaciones que tomaron forma según el modelo estructural en la Tabla 1 y en el Anexo 2 (se agrega el control por rama de actividad).

Siguiendo el aporte de Becker (1973), se espera que aspectos que afectan a las decisiones del hogar desde dentro, como el hecho de tener hijos, o familia no nuclear en el hogar, sean significativos para revelar la decisión de ofertar empleo para hombres y mujeres.

En Ecuador, el hecho de tener una carga familiar¹⁷ adicional dentro del hogar, se relaciona con la reducción de 1,8 puntos porcentuales en la oferta de empleo de los hombres casados. Mientras que las mujeres casadas, aparentemente no ven influenciada su oferta de empleo por este motivo. Por otro lado, una persona con un ingreso adicional (carga productiva), se relaciona con la reducción de 4,5 puntos porcentuales en la oferta de empleo de mujeres casadas.

Respecto a lo propuesto por Chiappori et al. (2002). La proporción de hombres o mujeres en el mercado de parejas, no afecta a la oferta de empleo de hombres o mujeres según esta forma de estimación.

Este documento considera otro factor como posible fuente de variación, el Bono de Desarrollo Humano (BDH). Si bien no se le puede considerar como una fuente de variación exógena, pues su forma de implantación en Ecuador¹⁸, está sujeta a una serie de condiciones que generan el riesgo de sesgo por auto selección. Es una variable que podría modificar los incentivos sobre la oferta de empleo, y hay que incluirla en el análisis. Y, para el hecho de que un hombre casado reciba el BDH, está asociado con un incremento de su oferta laboral en 8,6 puntos porcentuales.

¹⁷ Personas que no tienen un ingreso laboral

¹⁸ Para información extendida: <http://www.inclusion.gob.ec/bono-de-desarrollo-humano-1>

Tabla 1: Oferta de trabajo mensual

	MCO: Oferta de trabajo					
	Casado		Divorciado		Soltero	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Log Ingreso Real	0.167*** (33.48)	0.323*** (45.42)	0.219*** (6.37)	0.326*** (14.21)	0.312*** (39.37)	0.315*** (32.43)
Cargas improductivas	-0.0177** (-3.11)	0.0152 (1.68)	-0.0226 (-1.18)	-0.0228 (-0.90)	0.0114** (2.60)	0.0161** (2.80)
Cargas productivas	0.0227 (1.37)	-0.0453*** (-3.71)	0.0461 (0.64)	0.159** (2.92)	-0.00278 (-0.29)	-0.0311* (-2.15)
Hombres en el mercado de parejas	-3242 (-1.03)	12.43* (2.11)	14.67 (0.73)	-3977 (-0.22)	-0.897 (-0.21)	-4962 (-0.72)
Mujeres en el mercado de parejas	4880 (1.43)	-11.88 (-1.86)	-13.67 (-0.63)	6961 (0.36)	3204 (0.69)	7791 (1.04)
BDH	0.0863*** (5.48)	0.0199 (1.35)	0.0187 (0.23)	-0.00429 (-0.09)	0.000635 (0.02)	0.0184 (0.88)
Edad	-0.00364*** (-17.69)	-0.000376 (-0.96)	0.000397 (0.27)	-0.00108 (-1.00)	-0.0000518 (-0.14)	-0.00144** (-2.97)
Área Urbana	-0.00696 (-1.10)	-0.0591*** (-5.14)	-0.00866 (-0.14)	-0.0213 (-0.61)	-0.0185* (-2.33)	-0.0632*** (-4.67)
Secundaria	-0.0268*** (-4.30)	-0.0760*** (-6.03)	-0.0648 (-1.48)	-0.0434 (-1.09)	-0.0288*** (-3.53)	-0.0436** (-3.10)
Superior	-0.105*** (-12.05)	-0.150*** (-9.36)	-0.158** (-3.21)	-0.0983** (-2.61)	-0.166*** (-14.23)	-0.153*** (-8.59)
Constante	3.553*** (26.32)	3.115*** (15.45)	3.845*** (5.28)	2.214*** (3.36)	2.582*** (15.21)	2.569*** (10.29)

Observaciones 54.306 24.918 1.583 3.102 32.847 18.949

Nota: Estadístico t entre paréntesis: *** si p-value >0.01; ** si p-value >0.05; * si p-value >0.1

Fuente: INEC

Elaboración: El autor

1.3.5. Sobre el modelo implementado.

La propuesta empírica que se desarrolla en este capítulo tiene varios puntos que considerar:

La cantidad de información es relevante para llegar a un nivel de representatividad nacional a lo largo del periodo de interés. Del mismo modo, a pesar del cambio en la metodología de algunas secciones de la ENEMDU, durante el periodo de estudio, las consultas sobre las cuestiones consideradas en este estudio son estables y comparables en el tiempo.

Si bien los resultados son consistentes con el aporte de Becker y quienes siguen sus argumentos, el modelo no se ajusta a lo propuesto por Chiappori; esto quiere decir que el mecanismo de decisión de los hogares, puede ser una única función de producción para la familia, a la que le afecta la diferencia en el nivel de salarios entre hombres y mujeres, así como la presencia de cargas familiares; pero no se deja afectar por cuestiones que están fuera del matrimonio, como es la proporción de hombres y mujeres en el mercado de parejas.

Esto puede hallar sustento por varias causas. Primero, el proceso de generación de datos podría ser distinto al propuesto, es decir que la forma funcional y por tanto el modelo estructural, entienden de otro modo la distribución de los errores responde a otras variables (donde podría presentarse errores tipo 2 (aceptar como positivo algo que es falso)); o que los parámetros de la regresión no son necesariamente lineales (Wooldridge, 2013).

Segundo, la ENEMDU es la encuesta encargada de medir el empleo en el país, pero no concibe variables como la duración del matrimonio, o si el presente es el primer matrimonio, tampoco la calidad de la relación conyugal. Es decir que existen factores que pueden influir en la oferta de trabajo, relacionadas al hogar y no están presentes en la encuesta, generando sesgo por variables omitidas (Wooldridge, 2013).

1.4. Conclusiones

Las principales diferencias que hombres y mujeres enfrentan en el mercado laboral ecuatoriano durante el periodo 2007-2016 han sustentado los aportes teóricos de la línea de investigación de Becker (1973), con el modelo del dictador benevolente.

En tal sentido, hombres y mujeres toman decisiones distintas durante su vida laboral. En principio, los hombres están dispuestos a entregar su fuerza de trabajo desde más jóvenes. Mientras que las mujeres lo hacen después y en una proporción menor.

La estructura laboral ecuatoriana se ha mantenido de una manera similar durante el periodo de interés. La ocupación plena se mantuvo con una relación de dos hombres por cada mujer. El subempleo, incrementó cuatro puntos porcentuales de forma similar en hombres y mujeres. Y, además, hay menor proporción de mujeres desempleadas.

Esta estructura, así como factores culturales y demográficos, impulsan escenarios distintos en el mercado de trabajo para hombres y mujeres. Diferencias que se reflejan en una creciente brecha de ingresos y en fuertes diferencias al momento de ofertar empleo.

En este sentido, se exploró uno de los nexos entre la familia y el trabajo, la decisión de los hogares sobre el cuidado del hogar y la participación en el mercado de trabajo remunerado. Siguiendo el

modelo teórico de Becker (1973), se estimó a través de un modelo de regresión lineal (MCO), que el hecho de tener hijos, o familia no nuclear en el hogar, son significativos para revelar la decisión de ofertar empleo para hombres y mujeres.

Avalando el hecho de que los hombres casados trabajan más que los solteros, quienes trabajan más que mujeres solteras, que trabajan más que mujeres casadas (Mazzocco, Ruiz & Yamaguchi, 2014). Apoyando en la teoría de que la identidad materna afecta la decisión de trabajar de las mujeres (Pedersen & Kilzer, 2014).

Existe otro nexo entre el mercado de trabajo y la familia. La cantidad de personas que compiten entre sí por formar una familia, interactuando en un mercado de parejas, que llegan a ser factores de decisión externos a los hogares, pero que según Chiappori et al. (2002), pueden ser significativos. En este capítulo, la estimación propuesta encuentra evidencia de que los ecuatorianos le den importancia a este factor para revelar su oferta de empleo.

Capítulo 2: El matrimonio y el divorcio

Ya conocidas las diferencias que el mercado laboral presenta para hombres y mujeres, es oportuno analizar el papel que tiene el hogar en el mercado laboral. Por tanto, el propósito de este capítulo es exponer cómo se enfrentan al mercado laboral los hombres y las mujeres cuando llegan a casarse o divorciarse en el periodo 2007-2016. Al hacerlo, será posible identificar algunas de las consecuencias que tienen los hogares ecuatorianos sobre la caracterización del empleo.

Para hacer frente a esta cuestión, responderán tres preguntas:

En primer lugar: ¿Cuál es el estado del matrimonio y el divorcio en Ecuador? Para responder esta pregunta, se utilizará información proveniente del Anuario de Matrimonios y Divorcio publicado por INEC en el periodo 2007-2016.

Segundo, ¿Cómo influye el matrimonio y el divorcio en la oferta de empleo? Para responder esta pregunta se explorarán modelos teóricos de varios autores, enfocando el rol de la familia en las múltiples aristas que cambian con el cambio de estado civil, que hombres y mujeres deben tomar frente al mercado de trabajo.

Y tercero, ¿Qué efectos tiene el matrimonio y el divorcio en el mercado laboral ecuatoriano? Para responder esto, se plantea un modelo de datos de panel, utilizando el ajuste de diferencias en diferencias; que busca explicar las posibles consecuencias que tienen, el matrimonio y el divorcio en el mercado laboral ecuatoriano.

Al responder estas preguntas se espera entender la influencia que tiene el matrimonio y el divorcio en el mercado laboral ecuatoriano, con sus respectivas diferencias en hombres y mujeres.

El capítulo se organiza del siguiente modo: primero, se presentará información que describe el estado del matrimonio y el divorcio en Ecuador en el periodo 2007-2016. Después, se revisará literatura que permita explicar las decisiones de hombres y mujeres al casarse o divorciarse. Y finalmente se probará si el matrimonio y el divorcio son causas que alteran el ingreso y la oferta del empleo de los hogares ecuatorianos.

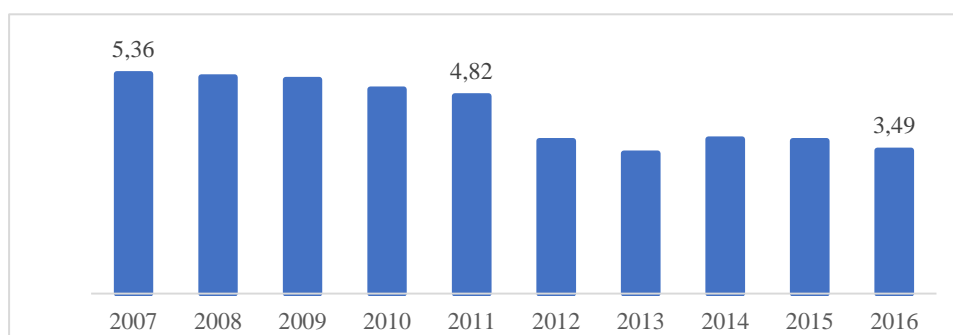
2.1. ¿Cuál es el estado del matrimonio y el divorcio en Ecuador?

2.1.1. El estado del matrimonio

INEC, en el anuario de matrimonios y divorcios del año 2016 resume cifras que son de interés de esta investigación. En esta publicación, INEC reporta cifras de registros administrativos que recoge el Registro Civil sobre la tasa de matrimonios, divorcios, edad de las personas en cuestión y la duración media de los matrimonios.

El matrimonio en Ecuador, entre 2007 y 2016, la tasa de matrimonios se ha reducido, de 5,4 matrimonios por cada mil habitantes en 2007 a 3,5 en 2016, lo que representa una caída de 35%. (Ver ilustración 13).

Ilustración 13: Tasa de matrimonios

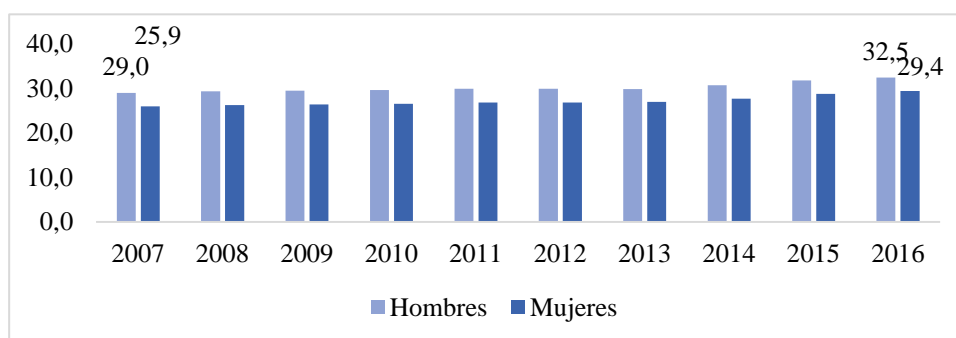


Fuente: INEC

Elaboración: El autor

Además, los y las ecuatorianas esperan cada vez más para casarse. En 2007, la edad promedio de los hombres que contrajeron matrimonio fue de 29 años, mientras que la de la mujer era 26 años. En 2017, la edad promedio es 32 años para hombres y 29 años para mujeres. (Ver ilustración 14).

Ilustración 14: Edad Promedio del Matrimonio

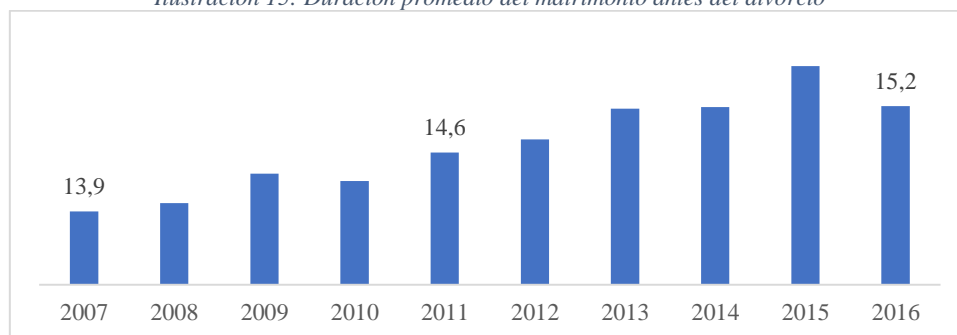


Fuente: INEC

Elaboración: El autor

Durante el periodo de interés, los matrimonios muestran una tendencia de mantenerse unidos durante más tiempo antes del divorcio. La duración promedio de los matrimonios pasó de 13,9 años en 2007 a 15,2 años en 2016. (Ver ilustración 15)

Ilustración 15: Duración promedio del matrimonio antes del divorcio



Fuente: INEC

Elaboración: El autor

En conclusión, en Ecuador, las personas se casan en menor proporción que al inicio del periodo, y cuando deciden hacerlo, lo hacen 3,5 años más tarde. Y en consecuencia, la duración promedio de los matrimonios se ha extendido, manteniendo unidos a los que tienen relaciones familiares más sólidas (Lam. McHale. & Crouter (2012)).

2.1.2. El estado del divorcio

Las relaciones conyugales en Ecuador son más frágiles que al inicio del periodo. Esto se refleja que la tasa de divorcios se ha incrementado de 10,5 divorcios por cada 10 mil habitantes en 2007 a 15,5 en 2016. (Ver Ilustración 16).

Ilustración 16: Tasa de divorcios

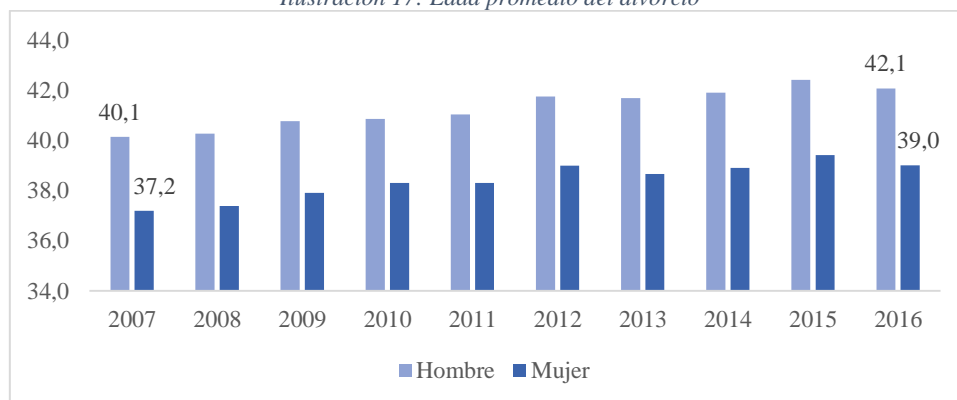


Fuente: INEC

Elaboración: El autor

Adicionalmente, los hogares ecuatorianos se disuelven cuando hombres y mujeres son mayores que al inicio del periodo, pasando de 40,1 años en 2007 a 42,1 años en 2016 para los hombres y de 37,2 a 39 años en mujeres. (Ver ilustración 17).

Ilustración 17: Edad promedio del divorcio



Fuente: INEC

Elaboración: El autor

El estado de los divorcios en Ecuador denota mayor fragilidad de las relaciones familiares, con un incremento de la tasa de divorcios de 48% en el periodo de interés. Además, el escenario después del divorcio, es potencialmente más difícil para las personas que viven una experiencia así, pues su re ingreso al mercado de parejas está condicionado a las secuelas que este tiene (Ross & Mirowsky, 1999).

2.2. *¿Cómo influye el matrimonio y el divorcio en la oferta de empleo?*

El matrimonio y el divorcio son hitos importantes en la vida de cada persona, implican el inicio de una nueva etapa, con nuevas responsabilidades que se traducen en nuevos incentivos para tomar decisiones (Grossbard-Shechtman, 1982). Por tanto, la dinámica de la formación o disolución de los hogares ecuatorianos es de interés primordial en esta investigación.

2.2.1. El matrimonio y sus consecuencias en el mercado laboral

El matrimonio no es una explicación ideal de las decisiones que toma la familia, pero entender que tiene efectos positivos (ingreso, salud física y psicológica) y que crea oportunidades para la pareja permite contrastarlo con las dificultades que puede presentar, y que así sea menos complejo entender la oferta de trabajo y en consecuencia los roles de género.

a. Sobre el ingreso

Gorman (1999) señala que el matrimonio tiene consecuencias tangibles positivas sobre los beneficios económicos de las parejas. Enfatizando que los hombres casados tienen incentivos más fuertes que los solteros para permanecer atentos ante posibles oportunidades de incrementar sus ingresos y limitar los riesgos de estos disminuyan. Argumenta que esto sucede porque los hogares entregan al esposo una responsabilidad mayor para llevar ingreso al hogar.

Hundley (2000) sostiene que los hogares que trabajan de forma independiente pueden ajustar mucho mejor el tiempo que le dedican al trabajo en el mercado remunerado, y encuentra que los ingresos de las mujeres que trabajan por cuenta propia disminuyeron tras el matrimonio, mientras que los de los hombres se incrementaron, enfatizando los roles de género tradicionales en el hogar.

Aunque no es la única explicación, Lerman (2002) encontró que el ingreso de los hombres casados es más alto que el de hombres solteros con perfiles profesionales y de formación similares. Argumenta que los hombres casados tienen mayor dedicación al trabajo, son más estratégicos en su búsqueda de empleo, por lo que tienen menor tendencia a ser despedidos.

Por otro lado, Manning & Smock (2002) pone en duda los beneficios económicos asociados al matrimonio, argumenta que la ocurrencia y la estabilidad del matrimonio responden a las circunstancias económicas y no al revés; es decir que si la situación económica de un hombre es buena, es más probable que se case, y no que el matrimonio propicie mejores condiciones para la pareja. En esa línea señala que el ingreso de una pareja está inversamente relacionado con el divorcio.

La estructura del mercado laboral depende de factores económicos, culturales y sociodemográficos. En este sentido, la persistencia en el imaginario colectivo acerca del rol masculino como proveedor prioritario del hogar y el femenino como cuidadora y responsable de las tareas domésticas, influyen en su decisión de trabajar, (dónde, cómo y cuándo hacerlo), así como en la demanda del mercado de trabajo (Serafini, 2005; Campos, 2007).

Langdon & Klomegah (2013) señalan que la posición de la mujer en el mercado laboral, y en consecuencia, su salario, está influenciado de una manera importante por la ideología de que las mujeres hacen trabajos de mujeres. Así, la teoría de la equidad de género, defiende que el diferente acceso de las mujeres al poder y el control de los recursos son un factor en la discriminación en los salarios y la perpetuación de la brecha salarial. En este aspecto es evidente que esto se refuerza en el caso de las mujeres casadas, pues asumen la condición de negociar con sus parejas.

El matrimonio tiene efectos dispares para los salarios de hombres y mujeres. La teoría económica parece haber llegado a un acuerdo sobre el efecto que tienen los roles de género en la asignación de responsabilidades cuando hombres y mujeres se casan, imponiendo incentivos para que los hombres se encarguen de ser los proveedores principales, mientras las mujeres asuman el cuidado del hogar.

b. Sobre la oferta de empleo

El tiempo dedicado al trabajo y a la familia ha sido un aspecto importante para los economistas a lo largo del tiempo. En tal sentido y, con una tendencia latente desde hace varias décadas, Gershuny & Robinson (1988) hallan que, cuando las mujeres trabajan más, las actividades dentro del hogar siguen siendo concentradas por ellas. Es decir que incluso cuando las mujeres trabajan el mismo tiempo que los hombres, ganan menos y además, cargan con más responsabilidades dentro del hogar.

Youm & Laumann (2003) señala que la oferta de empleo es el resultado de un juego no cooperativo que la pareja enfrenta con sus recursos (tiempo e ingreso), y que procura no encargarse de las tareas del hogar con los mismos argumentos. Por tanto, los salarios, la educación, la experiencia, son factores que influyen en la predicción del empleo remunerado de la pareja. En tanto, el hecho de estar casado se convierte en un factor que influye en la oferta de empleo cuando la diferencia existente entre los recursos de ambos es significativa.

En la misma línea, Yodanis (2005) señala que decidir quién y cuánto se trabaja es parte fundamental del matrimonio porque puede ser realizado por el hombre o la mujer, dentro y/o fuera del hogar, a pesar que ambos sexos enfrenten diferentes condiciones en el mercado laboral. Por tanto, la cantidad de trabajo que se realiza dentro y fuera del hogar que cada uno lleve a cabo, depende de su capacidad de negociación y su función de utilidad.

La UNICEF (2013) señala que el valor de la satisfacción en el matrimonio aumentó, elevando las exigencias en términos de intimidad, gratificación sexual y distribución equitativa de las tareas domésticas. Fomentando escenarios mejor distribuidos en términos de responsabilidades adquiridas y potenciando cada vez más, la presencia femenina en el mercado laboral.

Mazzocco, Ruiz & Yamaguchi (2014) encuentran que los hombres casados trabajan más que los solteros, quienes trabajan más que las mujeres solteras, y ellas a su vez, trabajan más que las mujeres casadas. Argumentan que esto sucede porque los hogares dividen el trabajo y tienen una función de producción conjunta que evoluciona con el tiempo; es decir que las mujeres reducen su oferta laboral con el paso del tiempo dentro del matrimonio, mientras que los hombres trabajan proporcionalmente más con el paso del tiempo.

La oferta de empleo y la paternidad.

Los economistas han desarrollado aportes importantes relacionando la oferta de empleo y la crianza de los niños. Heckman (1974) señala que el cuidado infantil tiene un efecto negativo en la oferta laboral de las mujeres casadas, efecto que disminuye sustancialmente a medida que aumenta la edad del niño. Han & Waldfogel (2001) añaden a la discusión que tal efecto es mayor para las madres solteras.

En esta línea, Hoffman & Moon (1999) proponen que cuando los padres están más involucrados en la crianza de sus hijos, las madres sienten una pérdida de autonomía y competencia. Esto es particularmente notable en los hogares con doble fuente de ingresos; Ehrenberg, et al. (2001) demuestran que en estas familias las mujeres se sienten más competentes como madres y emocionalmente más cercanas a sus hijos cuando desempeñan un papel central en la prestación de cuidados. Por lo que disminuyen su oferta de empleo, respecto a los esposos.

Jacobs & Kelley (2006) encontraron que la oferta laboral de la familia, no estaba significativamente asociada con la participación paterna con los niños, sino con el trabajo de las madres, pues sólo

cuando la esposa ganaba más que ellos, los hombres fungían como el responsable de la crianza. En consecuencia, Haas & O'Brien (2010), señalan que "la asociación de los hombres con el sustento de la familia prepara el escenario para que los hombres sean cuidadores secundarios", impulsando su participación en el mercado laboral respecto a las esposas.

Del mismo modo. Miller (2010) resuelve que los padres primerizos suelen prestar mucha más atención a sus hijos durante los primeros años, pero que el cuidado que estos reciben decae con el tiempo, y recae principalmente en la madre porque los hombres valoran más su rol como ente productivo del hogar que el de responsable de la crianza.

En adición a esto, Pedersen & Kilzer (2014) sugieren que la experiencia de crianza que una pareja le da a sus hijos, está más influenciada por el trabajo remunerado de la madre que por el del padre, y por tanto, la oferta de trabajo de la familia está negativamente asociada con la crianza que brindan las madres, al contrario que con los padres. En este sentido, lograr ser quien lleva el ingreso principal a casa, puede ser difícil para las mujeres, pues tienen oportunidades restringidas dentro del mercado. Además, la identidad materna es un aspecto muy importante para las mujeres, y lo por tanto, el empleo presenta un desafío directo a esta identidad. De este modo, cuando las obligaciones laborales interfieren en la vida familiar, las mujeres responden tratando de ejercer un mayor control sobre el trabajo familiar, restringiendo su participación en mercado de trabajo remunerado y limitando la participación de los hombres en el cuidado infantil.

En resumen, la oferta de trabajo puede tener explicación porque los roles de género tienen una fuerte influencia de factores biológicos y psicológicos que motivan a hombres y mujeres a actuar de forma diferente dentro del hogar y en el mercado laboral. Y como resultado, las mujeres casadas asumen más responsabilidades en el trabajo del hogar, fundamentalmente por su identidad materna, mientras que los hombres se enfocan en llevar ingresos al hogar. Se entiende que los objetivos de hombres y mujeres se cumplen pero tienen consecuencias a nivel de salarios y tiempo dedicado al trabajo remunerado.

2.2.2. El divorcio y sus consecuencias en el mercado de trabajo

La economía de la familia puede ver al matrimonio en al menos tres formas generales (Jacquemet & Robin, 2011), y estas no difieren demasiado en su descripción del divorcio. Los efectos que éste tiene para hombres y mujeres están en función de los retos y las oportunidades que la pareja enfrentó mientras estaba casada, por tanto, los roles de género pueden influir en cómo se experimenta el divorcio en el mercado de trabajo.

a. Sobre el ingreso

Respecto a la experiencia que hombres y mujeres enfrentan tras el divorcio, Weitzman (1985) hizo un análisis de las consecuencias económicas y sociales que tiene el divorcio por sexo. Encontró que tras el divorcio, el estándar de vida de las mujeres declina 72% y el de los hombres se incrementa 42%.

Explica que las cargas familiares se quedan generalmente con las mujeres y que los hombres ya no incurren en los gastos relacionados a la ex familia.

Peterson (1996) discute la tesis de Weitzman (1985) y propone que la experiencia de divorcio está sobre estimada para hombres y subestimada para mujeres. Sostiene que los hombres deben afrontar gastos que comúnmente no se consideran como parte del proceso de divorcio (cambio de domicilio, nuevos electrodomésticos, etc.) que las mujeres no afrontan, mientras, ellas tienen ingresos que tampoco son contabilizados (asistencia social, de familiares, etc.) y los hombres no perciben. Propone que el estándar de vida de las mujeres declina en 27% y que el de los hombres se incrementa en 10%.

Uunk (2004) discute la agenda económica en Estados Unidos sobre la reducción de la pobreza, argumentando que más hogares monoparentales incrementarían de la pobreza infantil. Encuentra que el divorcio hace más vulnerable la situación económica de la mujer y sus hijos porque los cambios de la estructura familiar son una causa importante de nuevos pobres, aunque la causa dominante es el declive de ingresos del jefe de hogar, pero que aportes estatales destinados a mujeres y sus hijos reducen el impacto negativo que ellas pueden enfrentar tras el divorcio.

Lyons & Fisher (2006), encuentran que el divorcio afecta de manera importante al cumplimiento de las obligaciones financieras. Señalan que las fuentes de ingreso de los hogares, por sexo y estado civil pueden afectar la probabilidad de repago de deudas, especialmente para las mujeres.

Por otro lado, Minnotte (2012) encuentra que no existe evidencia que soporte una disminución en la capacidad económica de la ex pareja tras el divorcio, por lo que sugieren que la capacidad económica no se ve alterada significativamente tras esta experiencia. Matiza esto con el argumento de que las madres divorciadas presenten mayores conflictos en las decisiones de trabajo-familia que padres divorciados. Afirma que esto puede ser explicado por el nivel de ingresos de la pareja al momento de la disolución. Es decir, que la brecha de ingreso de hombres y mujeres presente durante el matrimonio, tiene efecto (no significativo) tras el divorcio.

La literatura alrededor del divorcio indica que éste incrementa las posibilidades de acción de hombres y mujeres cuando no se encuentran conformes con su situación, pero advierte las dificultades que hombres y mujeres pueden enfrentar tras esta experiencia, enfatizando que las mujeres pueden enfrentar escenarios más complejos que sus ex parejas. Y además, que la sociedad debe adaptarse al comportamiento de niños que crecieron en hogares mono parentales o que crecieron con padrastros.

b. En la oferta de empleo

Johnson & Skinner (1986) indicaron que, tras el divorcio, las mujeres incrementan su oferta de trabajo en los tres años subsiguientes al hecho. Además, incrementos en la probabilidad de divorcio también tienen efectos positivos en la oferta laboral femenina. Durante el contexto de esta investigación, no

quedó claro si la relación del divorcio y la oferta laboral femenina ocurrió por la pérdida del ingreso del ex esposo o por la pérdida de especialización de quehaceres dentro del hogar.

Papps (2006) señala que la oferta de empleo de hombres y mujeres tiene una relación positiva con la percepción de la probabilidad de un divorcio; es decir que ofertan más trabajo cuando creen que la posibilidad de divorciarse es mayor.

Bargain, González, Keane, & Özcan (2012), muestran, a través de varios ajustes econométricos, que las leyes que facilitan los procesos de divorcio tienen efectos positivos y significativos en la oferta de empleo de las mujeres.

A nivel general, Lucier-Greer & Adler-Baeder (2016) señalan que el divorcio puede ser un tiempo difícil y para algunos se ha relacionado con la disminución en el bienestar, problemas de autoestima, y aumentos en los síntomas fisiológicos; factores que pueden repercutir en la cantidad y calidad de la oferta de empleo de hombres y mujeres.

A modo de resumen, el divorcio o el incremento en su probabilidad de ocurrencia, tiene efectos significativos y positivos en la oferta de empleo de las mujeres, sin embargo no queda claro si la causa de esto es la pérdida del apoyo económico de la pareja o es por la pérdida de especialización dentro del hogar. Respecto a los hombres, los factores de influencia pueden estar asociados a temas de salud y bienestar emocional que merman la calidad de su oferta de trabajo.

2.3. ¿Qué efectos tiene el matrimonio y el divorcio en el mercado laboral ecuatoriano?

Con ánimo de comprobar si los aportes teóricos revisados en la sección anterior se ajustan a la realidad ecuatoriana, se utilizará un modelo de diferencias en diferencias, que aprovecha los paneles proporcionados en las rondas de la ENEMDU (Ver anexo 3). Por tanto, en esta sección se pretende explicar las consecuencias que tienen el matrimonio y el divorcio (en términos de ingreso y oferta laboral) en el corto plazo.

2.3.1. En términos de ingreso:

En la tabla 2 se presentan los principales resultados de la estimación por diferencias en diferencias de varios factores sobre los ingresos; se aprecia que, para las mujeres recién casadas, así como las recién divorciadas no perciben cambios estadísticamente significativos en sus ingresos.

Por otro lado, los hombres recién casados asocian el nuevo matrimonio con un incremento de su ingreso real de \$ 30. Adicionalmente, los hombres recién divorciados perciben un incremento de \$ 21 tras esta experiencia.

Tabla 2: Cambios en el Ingreso - DID

	Matrimonio	Divorcio
Mujeres	-2,88 (-0,45)	11,62 (1,29)
Hombres	31,72*** (5,96)	21,45* (2,01)
Observaciones	13.468	13.468

Nota: Estadístico t entre paréntesis: *** si p-value >0.01; ** si p-value >0.05: * si p-value >0.1

Estos resultados son coherentes con los argumentos propuestos en la sección anterior, para los cuales, los hombres casados ganan más que las mujeres casadas, fundamentados principalmente en las nuevas responsabilidades que asumen al casarse, motivándose a mejorar sus ingresos y limitando los riesgos de que éstos decaigan, hechos que no son estadísticamente significativos para que las mujeres vean cambios en sus ingresos.

Respecto al divorcio, los hombres, por ley (Ver Anexo 4), deben hacerse cargo de la pensión alimenticia de sus hijos cuando la madre tiene la custodia, por lo que es comprensible que haya presión por incrementar su ingreso tras el divorcio.

2.3.2. En términos de Oferta de empleo:

En la tabla 3 se presentan los principales resultados de la estimación por diferencias en diferencias de diferentes factores sobre la oferta de empleo; se aprecia que, sólo el matrimonio tiene efectos estadísticamente significativos en la oferta de empleo de hombres y mujeres.

Concretamente, los hombres, en promedio incrementan su oferta de trabajo en 1,7 horas por semana después de haber contraído matrimonio, mientras que las mujeres reducen su oferta de trabajo en 2,36 horas por semana tras este hecho.

Tabla 3: Cambios en la Oferta de Empleo - DID

	Matrimonio	Divorcio
Mujeres	-2.36*** (-5,42)	-1,09 (-1,93)
Hombres	1,77*** (5,76)	0,19 (0,32)
Observaciones	13.468	13.468

Nota: Estadístico t entre paréntesis: *** si p-value >0.01; ** si p-value >0.05: * si p-value >0.1

Estos resultados respaldan los argumentos sobre la división de trabajo revisada en la sección anterior, argumentando que los roles de género cobran una fuerza mayor cuando se formaliza la relación. Fundamentalmente porque la identidad materna de las mujeres les incentiva en gran medida a cuidar de su hogar, limitando la participación de los hombres en este escenario y potenciando su responsabilidad para llevar el ingreso.

Limitaciones del modelo

Este modelo podría presentar problemas de sesgo por error de medición, debido a la inmediatez de la información, esto quiere decir que los efectos potenciales que tiene el matrimonio o el divorcio no se ven, necesariamente en el transcurso de un año. Argumento que soportan Mazzocco, Ruiz & Yamaguchi (2014), mencionando que los hombres trabajan proporcionalmente más que sus esposas con el paso de los años.

Además, al utilizar la ENEMDU no se captura el escenario post divorcio con fidelidad, esto repercute en que hay ausencia de variables clave para hombres y mujeres, como es el pago y recibimiento de la pensión alimenticia.

Adicionalmente, existen las limitaciones típicas cuando se utiliza modelos de MCO; estas son, el fiel cumplimiento de la linealidad de los parámetros, el posible sesgo por omisión de variables o errores de medida y la distribución de los errores ajenas a una curva normal. Todos estos supuestos procuran ser resueltos por la gran cantidad de información utilizada, aprovechando el teorema del límite central y la ley de los grandes números y la comparabilidad de la información.

2.4. De la PEI a la PEA

Es intuitivo pensar que las condiciones de las mujeres que trabajan no sea significativamente afectado por la experiencia tras el divorcio, caso contrario es para las mujeres que abandonaron el mercado de trabajo. Se espera que los ingresos y la calidad de vida que enfrentan sea más compleja que para los hombres que se divorcian.

2.5. Conclusiones

Existe evidencia de que los lazos conyugales en Ecuador se están debilitando, pues el matrimonio ha reducido su tasa en 35% y el divorcio se ha incrementado en 48% entre 2007 y 2016. Esto sucede con el matiz de que los matrimonios duran algo más de dos años adicionales antes de divorciarse.

Al profundizar en el análisis, se encontró que el matrimonio tiene efectos dispares para los salarios de hombres y mujeres. La teoría económica parece haber llegado a un acuerdo sobre el efecto que tienen los roles de género en la asignación de responsabilidades cuando hombres y mujeres se casan; es decir, existen incentivos para que los hombres se encarguen de ser los proveedores principales, mientras las mujeres asuman el cuidado del hogar.

El matrimonio también incide sobre la oferta de trabajo; los roles de género tienen una fuerte influencia de factores biológicos y psicológicos que motivan a hombres y mujeres a actuar de forma diferente dentro del hogar y del mercado laboral. Y como resultado, las mujeres casadas asumen más responsabilidades en el hogar, fundamentalmente por su identidad materna, mientras que los hombres se enfocan en llevar ingresos al hogar. Se entiende que los objetivos de hombres y mujeres se cumplen pero tienen consecuencias a nivel de salarios y tiempo dedicado al trabajo remunerado.

Por otro lado, el divorcio tiene efectos significativos y positivos en la oferta de empleo de las mujeres, sin embargo no queda claro si la causa de esto es la pérdida del apoyo económico de la pareja o es por la pérdida de especialización dentro del hogar. Respecto a los hombres, los factores que el divorcio puede asociar con el mercado de trabajo, se basan fundamentalmente en temas de salud y bienestar emocional que limitan la calidad de su oferta de trabajo.

Estos resultados respaldan los argumentos sobre la división de trabajo revisada en la sección anterior, sosteniendo que los roles de género cobran una fuerza mayor cuando se formaliza la relación. Fundamentalmente porque la identidad materna de las mujeres les incentiva en gran medida a cuidar de su hogar, limitando la participación de los hombres en este escenario y potenciando su responsabilidad para llevar el ingreso.

En Ecuador, la evidencia indica que el matrimonio incentiva efectivamente los roles de género tradicionales en los hogares en términos de oferta de empleo e ingreso. Mientras que el divorcio no altera significativamente la oferta de empleo, sí lo hace con el salario de los hombres.

Conclusiones

Hombres y mujeres toman decisiones distintas durante su vida laboral. En principio, los hombres están dispuestos a entregar su fuerza de trabajo desde más jóvenes. Mientras que las mujeres lo hacen después y en una proporción menor.

Durante el periodo de interés, la estructura laboral ecuatoriana se mantuvo de una manera similar. La ocupación plena se mantuvo con una relación de dos hombres por cada mujer. El subempleo, incrementó cuatro puntos porcentuales de forma similar en hombres y mujeres. Y además, hay menor proporción de mujeres desempleadas. Esta estructura, así como factores culturales y demográficos, impulsan escenarios distintos en el mercado de trabajo para hombres y mujeres. Diferencias que se reflejan en la aún existente brecha de ingresos y en fuertes diferencias al momento de ofertar empleo.

En este sentido, se exploró uno de los nexos entre la familia y el trabajo, la decisión de los hogares sobre el cuidado del hogar y la participación en el mercado de trabajo remunerado. Siguiendo el modelo teórico de Becker (1973), se estimó a través de un modelo de MCO, que el hecho de tener hijos, o familia no nuclear en el hogar, son significativos para revelar la decisión de ofertar empleo de la familia, los hombres la incrementan y las mujeres la reducen. Esto avala el hecho de que los hombres casados trabajan más que los solteros, quienes trabajan más que mujeres solteras, que trabajan más que mujeres casadas (Mazzocco, Ruiz & Yamaguchi, 2014). Apoyando en la teoría de que la identidad materna afecta la decisión de trabajar de las mujeres (Pedersen & Kilzer, 2014).

La oferta de trabajo puede tener explicación porque los roles de género tienen una fuerte influencia de factores biológicos y psicológicos que motivan a hombres y mujeres a actuar de forma diferente dentro del hogar y el mercado laboral. Y como resultado, las mujeres casadas asumen más responsabilidades en el trabajo del hogar, fundamentalmente por su identidad materna, mientras que los hombres se enfocan en llevar ingresos al hogar. Se entiende que los objetivos de hombres y mujeres se cumplen pero tienen consecuencias a nivel de salarios y tiempo dedicado al trabajo remunerado.

Existe evidencia de que los lazos conyugales en Ecuador se están debilitando, pues el matrimonio ha reducido su tasa en 35% y el divorcio se ha incrementado en 48% entre 2007 y 2016. Esto sucede con el matiz de que los matrimonios duran algo más de dos años adicionales antes de divorciarse.

La evidencia indica que en Ecuador, el matrimonio incentiva efectivamente los roles de género tradicionales en los hogares en términos de oferta de empleo e ingreso. Es decir que los hombres recién casados perciben ingresos más altos y trabajan más que las mujeres recién casadas.

En la misma línea, se encontró que el divorcio sí repercute en el salario de los hombres, se justifica que el incremento sea producto de los incentivos por cumplir con la pensión alimenticia obligada por ley. Pero, por otro lado, no se encontró evidencia de que el divorcio altere significativamente la oferta de empleo de hombres y ni de mujeres.

Finalmente se entiende que la disparidad del mercado laboral genera que los roles de género asumidos dentro de los hogares se refuercen. Esto sucede porque las posibilidades que las mujeres tienen al ofrecer su fuerza de trabajo están sujetas al valor que le dan a su identidad materna; razón por la cual, ésta se reduce, y, en consecuencia su salario. Por la misma razón, el rol de los hombres se ve potenciado como el proveedor principal, incrementando el tiempo dedicado al trabajo y por tanto su ingreso.

Recomendaciones

Esta investigación recomienda:

A la academia, que en investigaciones posteriores se profundice el lazo que existe entre el divorcio y el mercado de trabajo. Además, es posible aprovechar la información contenida en la ENEMDU para desarrollar investigaciones que vinculen al mercado de trabajo y los hogares en dimensiones como el bienestar, la pobreza, etc.

A INEC, que considere incorporar preguntas que atañen a etapas posteriores a la disolución de un hogar. Así como plantear la posibilidad de hacer seguimiento a los hogares durante más de dos periodos, pues suponen limitaciones para estudios que consideren efectos visibles en el tiempo, tal como es el caso del matrimonio y el divorcio.

Y, finalmente, a quienes deciden sobre el bienestar de los niños, sus madres y padres, que velen por fortalecer los lazos de las familias ecuatorianas, que tienen claras señales de ser cada vez más frágiles.

Referencias Bibliográficas

- Asamblea Nacional. (2005). Codificación del Código Civil, (110), 430.
- Bargain, O., González, L., Keane, C., & Özcan, B. (2010). Female labor supply and divorce: New evidence from Ireland. *European Economic Review*, 56(8), 1675–1691.
<https://doi.org/10.1016/j.euroecorev.2012.08.007>
- Becker, G. (1962). Investment in Human Capital : A Theoretical Analysis. *Journal of Political Economy*, 70(5), 9–49.
- Becker, G. (1973). A Theory of Marriage : Part I. *Journal of Political Economy*, 81(4), 813–846.
- Bender, D. (1967). A Refinement of the Concept of Household : Families , Co-Residence , and Domestic Functions Author (s): Donald R . Bender Source : American Anthropologist , New Series , Vol . 69 , No . 5 (Oct . , 1967), pp . 493-504 Published by : Wiley on behalf of t. *American Anthropologist, New Series*, 69(5), 493–504.
- Bethmann, D., & Kvasnicka, M. (2011). The institution of marriage. *Journal of Population Economics*, 24(3), 1005–1032. <https://doi.org/10.1007/s00148-010-0312-1>
- Blair, S. L., & Lichter, D. T. (1991). Measuring the Division of Household Labor. *Journal of Family Issues*, 12(1), 91–115. <https://doi.org/10.1177/019251391012001007>
- Chiappori, P.-A. (1992). Collective Labor Supply and Welfare. *Journal of Political Economy*, 100(3), 437–467. <https://doi.org/10.1086/261825>
- Chiappori, P.-A., Fortin, B., & Lacroix, G. (2002). Marriage Market, Divorce Legislation, and Household Labor Supply. *Journal of Political Economy*, 110(1), 37–72.
<https://doi.org/10.1086/324385>
- Chiappori, P.-A., & Weiss, Y. (2006). Divorce , Remarriage , and Welfare : A General Equilibrium Approach. *Journal of the European Economic Association*, 4(2), 415–426.
- CIET, C. I. de E. del T. (2013). 19 . a Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo. Conferencia del 2 al 11 de Octubre 2013. *Informe II OIT*, (Estadísticas del trabajo, el empleo y la subutilización de la fuerza del trabajo), 1–85.
- Colburn, K., Lan, P., & Candace, M. (2008). Gender and the Divorce Experience. *Journal of divorce and Remarriage*, (October 2014), 37–41. <https://doi.org/10.1300/J087v17n03>

- Council, N., & Relations, F. (2011). Women's Economic and Standing, Marriage Timing, of Gender Contexts. *Family Relations*, 65(2), 275–286.
- Cox, B. J. (1986). Alternative Families: Obtaining Traditional Family Benefits through Litigation, Legislation and Collective Bargaining Fifteenth Anniversary Celebration. *Wisconsin Women's Law Journal*, 15(1986), 93–144.
- Daly, M., & Wilson, M. (1996). Evolutionary Psychology and Marital Conflict: The Relevance of Stepchildren. *Sex, power, conflict: feminist and evolutionary perspectives*, 9–28.
- Deleire, T., & Kalil, A. (2005). How do cohabiting couples with children spend their money? *Journal of Marriage and Family*. <https://doi.org/10.1111/j.0022-2445.2005.00116.x>
- Donini, A. O. (2000). La familia del futuro. *Centro de Investigación y Acción Social (CIAS)*, Año LXXII, Pp: 235-253.
- Ehrenberg, M. F., Gearing-Small, M., Hunter, M. A., & Brent, J. (2001). Childcare Task Division and Shared Parenting Attitudes in Dual-Earner Families with Young Children. *Family Relations*, 50(2), 143–153.
- Ewen, L. A. (1997). Rebecca M. Blank, It Takes a Nation: A New Agenda for Fighting Poverty. *Sociological Focus*, 32(2), 225–226.
<https://doi.org/10.1080/00380237.1999.10571138>
- Fu, X., & Heaton, T. B. (1995). A cross-national analysis of family and household structure. *International Journal of Sociology of the Family*, 25(2), 1–32.
- Gayle, G. L., & Golan, L. (2012). Estimating a dynamic adverse-selection model: Labour-force experience and the changing gender earnings gap 1968-1997. *Review of Economic Studies*, 79(1), 227–267. <https://doi.org/10.1093/restud/rdr019>
- Gershuny, J., & Robinson, J. P. (1988). Historical changes in the household division of labor. *Demography*, 25(4), 537–552. <https://doi.org/10.2307/2061320>
- Gibb, S. J., Fergusson, D. M., Horwood, L. J., & Boden, J. M. (2014). The Effects of Parenthood on Workforce Participation and Income for Men and Women. *Journal of Family and Economic Issues*, 35(1), 14–26. <https://doi.org/10.1007/s10834-013-9353-4>
- Gorman, E. H. (1999). Bringing Home the Bacon: Marital Allocation of Income-Earning

- Responsibility, Job Shifts, and Men's Wages. *Journal of Marriage and Family*, 61(1), 110–122. <https://doi.org/10.2307/353887>
- Grossbard-Shechtman, A. (1982). A Theory of Marriage Formality : The Case of Guatemala. *Economic Development and Cultural Change*, 30(4), 813–830.
- Grossbard-shechtman, S. A., & Neuman, S. (1988). Women's Labor Supply and Marital Choice, 96(6), 1294–1302.
- Haas, L., & O'Brien, M. (2010). New Observations on How Fathers Work and Care: Introduction to the Special Issue—Men, Work and Parenting—Part I. *Fathering: A Journal of Theory, Research, and Practice about Men as Fathers*, 8(3), 271–275. <https://doi.org/10.3149/fth.0803.271>
- Hamilton, G., & Siow, A. (2007). Class, gender and marriage. *Review of Economic Dynamics*, 10(4), 549–575. <https://doi.org/10.1016/j.red.2006.12.003>
- Han, W., & Waldfogel, J. (2001). Child Care Costs and Women's Employment: A Comparison of Single and Married Mothers With Pre-School-Aged Children. *Social Science Quarterly*, 82(3), 552–568. <https://doi.org/10.1111/0038-4941.00042>
- Hao, L. X. (1996). Family structure, private transfers, and the economic well-being of families with children. *Social Forces*, 75(13020), 269–292. <https://doi.org/10.1093/sf/75.1.269>
- Heckman, J. J. (1974). Effects of Child-Care Programs on Women's Work Effort. *Journal of Political Economy*, 82(2).
- Hoffman, C. D., & Moon, M. (1999). Women's characteristics and gender role attitudes: support for father involvement with children. *The Journal of genetic psychology*, 160(December 2014), 411–8. <https://doi.org/10.1080/00221329909595554>
- Horner, E. M. (2014). Continued Pursuit of Happily Ever After: Low Barriers to Divorce and Happiness. *Journal of Family and Economic Issues*, 35(2), 228–240. <https://doi.org/10.1007/s10834-013-9366-z>
- Hundley, G. (2000). Male/Female Earnings Differences in self-employment: The effects of marriage, children, and the household division of labor. *Industrial and Labor Relations Review*.

- INEC. (2016). Metodología para la medición del empleo en Ecuador, 1–23.
- Iversen, T., Rosenbluth, F., & Soskice, D. (2005). Divorce and the gender division of labor in comparative perspective. *Social Politics*, 12(2), 216–242.
<https://doi.org/10.1093/sp/jxi012>
- Iyigun, M. (2005). Bargaining and Specialization in Marriage, (1744).
- Jacobs, J., & Kelley, M. (2006). Predictors of Paternal Involvement in Childcare in Dual-Earner Families with Young Children. *Fathering: A Journal of Theory, Research, and Practice about Men as Fathers*, 4(1), 23–47. <https://doi.org/10.3149/fth.0401.23>
- Jacquemet, N., & Robin, J. (2011). Marriage with Labor Supply. *Sciences-New York*, (March), 1–33.
- Johnson, W. R., & Skinner, J. (1986). Labor Supply and Marital Separation. *American Economic Review*, 76(3), 455–69. <https://doi.org/10.2307/1813362>
- Junko, S. (1979). Family and Household : The Analysis of Domestic Groups Author (s): Sylvia Junko Yanagisako Source : Annual Review of Anthropology , Vol . 8 (1979), pp . 161-205 Published by : Annual Reviews Stable URL : <http://www.jstor.org/stable/2155618>. *Review Literature And Arts Of The Americas*, 8, 161–205.
- Kamo, Y. (1988). Determinants of household division of labor. *Journal of Family Issues*, 9(2), 177–200.
- Kendig, S., & Bianchi, S. (2008). Single, Cohabiting and Married Mothers â€™ With Children. *Journal of Marriage and Family*, 70(5), 1228–1240. Recuperado a partir de <http://www.jstor.org/stable/40056.339>
- Lam, C. B., McHale, S. M., & Crouter, A. C. (2012). The Division of Household Labor: Longitudinal Changes and Within-Couple Variation. *Journal of Marriage and Family*, 74(5), 944–952. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2012.01007.x>
- Langdon, D. L., & Klomegah, R. (2013). International Journals GENDER WAGE GAP AND ITS ASSOCIATED FACTORS : AN EXAMINATION OF TRADITIONAL GENDER IDEOLOGY , EDUCATION , AND OCCUPATION Author (s): Danice Lynn Langdon and Roger Klomegah Source : International Review of Modern Sociology , Vol . 3. *International Review of Modern Sociology*, 39(2), 173–203.

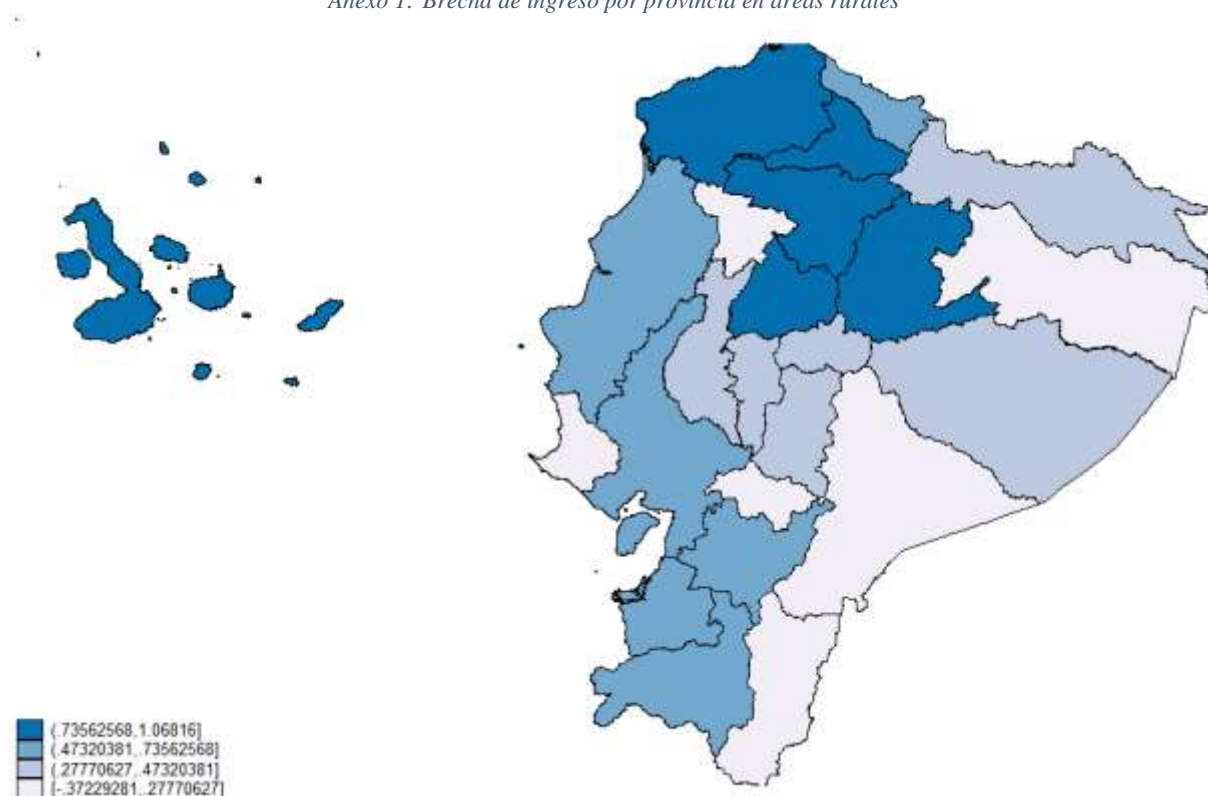
- Lerman, R. I. (2002). Impacts of Marital Status and Parental Presence on the Material Hardship of Families with Children. *Urban Institute and American University*, (July).
- Lucier-Greer, M., & Adler-Baeder, F. (2016). Gender Role Attitude Malleability in the Context of Divorce and Remarriage: A Longitudinal Growth Curve Perspective. *Journal of Adult Development*, 23(3), 150–162. <https://doi.org/10.1007/s10804-016-9231-z>
- Lyons, A. C., & Fisher, J. (2006). Gender differences in debt repayment problems after divorce. *Journal of Consumer Affairs*, 40(2), 324–346. <https://doi.org/10.1111/j.1745-6606.2006.00060.x>
- Manning, W. D., & Smock, P. J. (2002). First Comes Cohabitation and then Comes Marriage? *Journal of Family Issues*, 23(8), 1065–1087. <https://doi.org/10.1177/019251302237303>
- Margolin, L. (1992). CHILD ABUSE BY MOTHERS ' BOYFRIENDS : WHY THE OVERREPRESENTATION ? *Pergamon Press*, 16, 541–551.
- Mazzocco, B. M., Ruiz, C., & Yamaguchi, S. (2014). Household Dynamics. *The American Economic Review*, 104(5).
- Miller, T. (2010). “It’s a Triangle That’s Difficult to Square”: Men’s Intentions and Practices around Caring, Work and First-Time Fatherhood. *Fathering: A Journal of Theory, Research, and Practice about Men as Fathers*, 8(3), 362–378. <https://doi.org/10.3149/fth.0803.362>
- Minnotte, K. L. (2012). Family structure, gender, and the work-family interface: Work-to-family conflict among single and partnered parents. *Journal of Family and Economic Issues*, 33(1), 95–107. <https://doi.org/10.1007/s10834-011-9261-4>
- Oreffice, S. (2007). Did the legalization of abortion increase women’s household bargaining power? Evidence from labor supply. *Review of Economics of the Household*, 5(2), 181–207. <https://doi.org/10.1007/s11150-007-9009-y>
- Papps, K. L. (2006). The effects of divorce risk on the labour supply of married couples. *Papers.Ssrn.Com*, (2395). Recuperado a partir de http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=943467
- Pedersen, D. E., & Kilzer, G. (2014). Work-to-Family Conflict and the Maternal Gatekeeping of Dual-Earner Mothers with Young Children. *Journal of Family and Economic Issues*, 35(2), 251–262. <https://doi.org/10.1007/s10834-013-9370-3>

- Peterson, R. R. (1996). A Re-Evaluation of the Economic Consequences of Divorce. *Social Science Research Council*, 61(jun), 528–536.
- Poortman, A. R., & Seltzer, J. A. (2007). Parents' expectations about childrearing after divorce: Does anticipating difficulty deter divorce? *Journal of Marriage and Family*, 69(1), 254–269. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2006.00357.x>
- Rainer, H. (2008). Gender discrimination and efficiency in marriage: The bargaining family under scrutiny. *Journal of Population Economics*, 21(2), 305–329. <https://doi.org/10.1007/s00148-007-0143-x>
- Rapoport, B., Sofer, C., & Solaz, A. (2011). Household production in a collective model : some new results. *Journal of Population Economics*, 24(1), 23–45.
- Ross, C. E., & Mirowsky, J. (1999). Parental Divorce, Life-Course Disruption, and Adult Depression. *Journal of Marriage and Family*, 61(4), 1034–1045.
- Schultz, W. T. (1961). Investment in Human Capital. *Published by American Economic Association*, 51(1), 1–17. <https://doi.org/10.2307/1818907>
- Schwartz, C. R., & Han, H. (2014). The Reversal of the Gender Gap in Education and Trends in Marital Dissolution. *American Sociological Review*, 79(4), 605–629. <https://doi.org/10.1177/0003122414539682>
- Secombe, K. (1986). The Effects of Occupational Conditions upon the Division of Household Labor: An Application of Kohn's Theory. *Journal of Marriage and the Family*, 48(4), 839. <https://doi.org/10.2307/352577>
- Serafini, V., & Imas, V. (2015). Igualdad de género y principales brechas en Paraguay, 98. Recuperado a partir de <http://tinyurl.com/h85npzj>
- UNICEF. (2013). ¿ Nuevas formas de familia? *Claves de razón práctica*, 50–54. Recuperado a partir de http://www.aieef.org/archivos/archivo_491.pdf
- Uunk, W. (2004). The Economic Consequences of Divorce for Women in the European Union: The Impact of Welfare State Arrangements. *European Journal of Population*, 20(3), 251–285. <https://doi.org/10.1007/s10680-004-1694-0>
- Valdivia, C. (2008). La familia: concepto, cambios y nuevos modelos. *La Revue du REDIF*, 1, 15–22.

- Williams, K. (2003). Has the Future of Marriage Arrived? A Contemporary Examination of Gender, Marriage, and Psychological Well-Being. *Journal of Health and Social Behavior*, 44(4), 470–487. <https://doi.org/10.1126/scisignal.2001449>.Engineering
- Wooldridge, J. (2013). *Introducción a la econometría: Un enfoque moderno* (4a ed., Vol. 1).
- Yodanis, C. (2005). Divorce Culture and Marital Gender Equality: A Cross-National Study. *Gender & Society*, 19(5), 644–659. <https://doi.org/10.1177/0891243205278166>
- Youm, Y., & Laumann, E. O. (2003). The effect of structural embeddedness on the division of household labor: A game-theoretic model using a network approach. *Rationality and Society*, 15(2), 243–280. <https://doi.org/10.1177/1043463103015002004>
- Zill, N., Morrison, D. R., & Coiro, M. J. (1993). Long-Term Effects of Parental Divorce on Parent-Child Relationships , Adjustment , and Achievement in Young Adulthood, 7(1).
- Weitzman, Leonore J. (1985). *The divorce revolution: The unexpected Social and Economic Consequences for women and children in America*. New York: The Free Press.
- Glewwe, P., & Jacoby, H. (1992). Estimating the Determinants of Cognitive Achievement in Low-Income Countries: The Case of Ghana. [https://doi.org/10.1016/0272-7757\(95\)90043-8](https://doi.org/10.1016/0272-7757(95)90043-8)

Anexos

Anexo 1: Brecha de ingreso por provincia en áreas rurales



	MCO: Oferta de trabajo					
	Casado		Divorciado		Soltero	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Log Ingreso Real	0.167*** (33.48)	0.323*** (45.42)	0.219*** (6.37)	0.326*** (14.21)	0.312*** (39.37)	0.315*** (32.43)
Cargas improductivas por hogar	-0.0177** (-3.11)	0.0152 (1.68)	-0.0226 (-1.18)	-0.0228 (-0.90)	0.0114** (2.60)	0.0161** (2.80)
Cargas productivas por hogar	0.0227 (1.37)	-0.0453*** (-3.71)	0.0461 (0.64)	0.159** (2.92)	-0.00278 (-0.29)	-0.0311* (-2.15)
Hombres en el mercado de parejas	-3242 (-1.03)	12.43* (2.11)	14.67 (0.73)	-3977 (-0.22)	-0.897 (-0.21)	-4962 (-0.72)
Mujeres en el mercado de parejas	4880 (1.43)	-11.88 (-1.86)	-13.67 (-0.63)	6961 (0.36)	3204 (0.69)	7791 (1.04)
BDH	0.0863*** (5.48)	0.0199 (1.35)	0.0187 (0.23)	-0.00429 (-0.09)	0.000635 (0.02)	0.0184 (0.88)
Edad	-0.00364*** (-17.69)	-0.000376 (-0.96)	0.000397 (0.27)	-0.00108 (-1.00)	-0.0000518 (-0.14)	-0.00144** (-2.97)
Área Urbana	-0.00696 (-1.10)	-0.0591*** (-5.14)	-0.00866 (-0.14)	-0.0213 (-0.61)	-0.0185* (-2.33)	-0.0632*** (-4.67)
Secundaria	-0.0268*** (-4.30)	-0.0760*** (-6.03)	-0.0648 (-1.48)	-0.0434 (-1.09)	-0.0288*** (-3.53)	-0.0436** (-3.10)
Superior	-0.105*** (-12.05)	-0.150*** (-9.36)	-0.158** (-3.21)	-0.0983** (-2.61)	-0.166*** (-14.23)	-0.153*** (-8.59)
Agricultura	0.202** (2.75)	0.260*** (7.46)	-0.192 (-1.62)	0.334** (3.19)	0.185** (2.98)	0.0589 (1.22)
Pesca	0.273*** (3.59)	0.117 (1.53)	-0.222 (-0.72)	-0.131 (-0.47)	0.296*** (4.36)	0.116 (1.50)
Explotación Minera	0.194** (2.61)	0.193*** (4.48)	-0.0619 (-0.53)	0.451*** (3.37)	0.217*** (3.45)	0.0997* (2.02)
Manufacturas	0.229** (3.11)	0.214*** (5.82)	0.00901 (0.08)	0.303** (2.59)	0.239*** (3.82)	0.0979* (2.10)
S. de electricidad	0.173* (2.31)	0.160** (2.78)	-0.261* (-1.99)	0.203 (1.63)	0.152* (2.36)	-0.0263 (-0.42)
Construcción	0.155* (2.12)	0.198*** (3.83)	-0.139 (-1.26)	0.440*** (3.44)	0.179** (2.88)	0.0365 (0.64)
Comercio	0.265*** (3.61)	0.245*** (7.03)	-0.000768 (-0.01)	0.412*** (4.06)	0.271*** (4.37)	0.129** (2.76)
Alojamiento	0.252*** (3.38)	0.171*** (4.49)	-0.00624 (-0.05)	0.283* (2.17)	0.211*** (3.33)	0.0621 (1.26)
Transporte	0.274*** (3.73)	0.169*** (4.01)	-0.0282 (-0.23)	0.222* (1.97)	0.243*** (3.86)	0.107* (2.10)
Finanzas	0.167* (2.15)	0.213*** (5.02)	-0.160 (-0.77)	0.313** (2.58)	0.158* (2.32)	0.0546 (1.12)

Inmobiliarios	0.261*** (3.49)	0.104* (2.41)	-0.0993 (-0.86)	0.268** (2.58)	0.194** (3.02)	-0.00328 (-0.06)
Público	0.136 (1.85)	0.110** (2.73)	-0.173 (-1.43)	0.175 (1.70)	0.0908 (1.43)	-0.0629 (-1.30)
Enseñanza	0.0960 (1.29)	0.0917* (2.46)	-0.318 (-1.92)	0.144 (1.41)	0.0310 (0.47)	-0.0741 (-1.45)
Salud	0.181* (2.35)	0.162*** (4.21)	-0.0242 (-0.19)	0.109 (1.03)	0.221** (3.02)	-0.0123 (-0.25)
Sociales	0.115 (1.52)	0.00650 (0.16)	-0.222 (-1.52)	0.0760 (0.66)	0.0644 (0.95)	-0.162** (-3.13)
S. Doméstico	0.155* (2.07)	0.178*** (5.04)	-0.215 (-1.50)	0.216* (2.14)	0.106 (1.29)	0.0640 (1.37)
ONG	0.118 (1.39)	0.0952 (1.77)	-1.691* (-2.17)	0.228 (1.82)	0.143* (2.07)	0.0323 (0.59)
Constante	3.553*** (26.32)	3.115*** (15.45)	3.845*** (5.28)	2.214*** (3.36)	2.582*** (15.21)	2.569*** (10.29)
observaciones (Estadístico t)	54306	24918	1583	3102	32847	18949

Anexo 3: Paneles ENEMDU

dic-13	jun-14	dic-14	jun-15	dic-15	jun-16	dic-16
A		A				
B		B				
	C		C			
	D		D			
	E		E			
	F		F			
				G		G
				H		H
				I		I
				J		J

Anexo 4: Divorcio en Ecuador

Asamblea Nacional (2005) Art. 108.- Transcurrido el plazo de dos meses, a petición de los cónyuges o de sus procuradores especiales, el juez de lo civil les convocará a una audiencia de conciliación, en la que, de no manifestar propósito contrario, expresarán de consuno y de viva voz su resolución definitiva de dar por disuelto el vínculo matrimonial. En la misma audiencia, los cónyuges o sus procuradores especiales acordarán la situación económica en la que deben quedar los hijos menores de edad después de la disolución del matrimonio, la forma como deben proveer a la protección personal, educación y sostenimiento de aquéllos. Los hijos deberán estar representados por uno o más curadores ad - litem, según el caso, cuya designación la hará el juez prefiriendo, en lo posible, a los parientes

cercanos de los hijos. Si no llegaren a un acuerdo sobre estos puntos, el juez concederá el término probatorio de seis días, fenecido el cual pronunciará sentencia, sujetándose a las reglas siguientes:

1a.- A la madre divorciada o separada del marido toca el cuidado de los hijos impúberes, sin distinción de sexo, y de las hijas en toda edad;

2a.- Los hijos púberes estarán al cuidado de aquel de los padres que ellos elijan;

3a.- No se confiará al padre o madre el cuidado de los hijos, de cualquier edad o sexo, si se comprobare inhabilidad física o moral para cuidarlos, inconveniencia para los hijos, sea por la situación personal, sea porque no esté en condiciones de educarlos satisfactoriamente, o haya temor de que se perviertan